

Lecciones aprendidas desde la práctica pre-profesional en la implementación del arte como herramienta de intervención social en la población de niñas, adolescentes, jóvenes y familias de Hogares Teresa Toda

María Alejandra Salcedo García

Trabajo de Grado para optar por el título de Trabajadora Social

Directora

Aura Gladys Pinto Pinto

Trabajadora Social, Especialista en Familia

Magister en Pedagogía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Trabajo Social

Bucaramanga

2025

Dedicatoria

A mi familia: mis madres y mis ancestras.

Lo hemos logrado todas.

A mi hermano Jose, siempre serás motor de vida.

Agradecimientos

Deseo manifestar todo mi agradecimiento aquellas personas que hicieron parte de este proceso tan importante y retador en mi vida, cada una de ustedes me brindo los impulsos para culminar esta gran meta.

En primer lugar, quiero agradecer a mi familia: a mi mamá Lorena, mi madre Sofía y mi padre Ignacio. Quienes siempre apoyaron mis estudios, ofreciéndome estabilidad en mi vida para poder convertirme en profesional, por ustedes y para ustedes todo lo que soy. Quiero agradecer a mi hermano menor Jose, quien siempre ha sido fuente de mi inspiración y motivación más grande para ser cada día mejor persona.

Agradezco a Kiara mi compañía más fiel, un ser que ha sido mi mayor soporte durante estos años y me ha demostrado lo que significa en verdad el amor incondicional.

A mis amigos más cercanos, por su compañía, cariño y paciencia en los momentos más difíciles y alegres de estos años. Gracias por recordarme que incluso en los días más pesados, siempre hay razones para sonreír y seguir adelante.

Manifiesto mis agradecimientos a quienes fueron mi compañía durante mi pregrado: mis docentes y compañeros. En especial a mi profesora Aura Gladys, por su paciencia, gran apoyo y acompañamiento durante mi práctica y elaboración de este trabajo. A mi compañero Bryan que siempre fue mi más grande aliado.

Finalmente, agradezco a la Universidad Industrial de Santander que fue para mí un segundo hogar, por ofrecerme un espacio de crecimiento y aprendizajes que me moldearon a la profesional que soy hoy. Extiendo también mi gratitud a la institución Hogares Teresa Toda, por abrirme sus puertas y brindarme la oportunidad de aprender, aportar y construir juntos.

A todos ustedes, mi más sincero reconocimiento. Cada palabra, cada gesto y cada momento compartido han sido parte esencial de este camino. Este logro no es solo mío, sino de todos quienes creyeron en mí y caminaron a mi lado.

Tabla de contenido

Introducción.....	10
1. Contextualización de la experiencia	11
1.1. Eje de sistematización.....	14
1.2. Objeto	14
1.3. Objetivos.....	14
1.3.1. <i>General</i>	14
1.3.2. <i>Específicos</i>	14
1.4. Justificación	15
2. Marco Referencial	16
2.1. Referente teórico-conceptual	16
2.2. Antecedentes.....	23
3. Metodología.....	36
3.1. Enfoque.....	36
3.2. Proceso metodológico.....	36
3.2.1. <i>Definición del punto de partida</i>	37
3.2.2. <i>Delimitación de la experiencia</i>	37
3.2.3. <i>Descripción de la experiencia</i>	40
3.2.4. <i>Análisis</i>	40
3.2.5. <i>Redacción del documento</i>	42
3.3. Cronograma	43
4. Hallazgos	44
4.1. Reconstrucción de la experiencia	44
4.1.1. <i>Contextualización y reconocimiento institucional</i>	45
4.1.2. <i>Proceso diagnóstico</i>	50
4.1.3. <i>Propuesta de intervención: Habilidades para la vida: crezco y construyo</i>	55
4.1.4. <i>Ejecución</i>	58
4.1.5. <i>Logros y finalización</i>	62
4.2. Potencialidades y adversidades.....	64
4.2.1. <i>Potencialidades individuales</i>	64
4.2.2. <i>Potencialidades sociales</i>	73
4.2.3. <i>Adversidades</i>	81
4.3. Lecciones aprendidas	84
5. Conclusiones.....	91
6. Recomendaciones	93
Referencias Bibliográficas	96
Apéndices	102

Lista de tablas

Tabla 1.....43

Lista de figuras

Figura 1. Proceso metodológico	37
Figura 2. Muestra de codificación	41
Figura 3. Fotografías pinturas	61
Figura 4. Fotografías exposición final	63

Lista de apéndices

Apéndice A. Matriz de los ejes de análisis.....	102
Apéndice B. Grupo focal para niñas y adolescentes	104
Apéndice C. Entrevista semi-estructurada para profesional de Trabajo Social	105
Apéndice D. Formato de consentimiento informado grupo focal.....	106
Apéndice E. Formato de consentimiento informado entrevista.....	108
Apéndice F. Anexo digital de registros fotográficos.	109

Resumen

Título: Lecciones aprendidas desde la práctica pre-profesional en la implementación del arte como herramienta de intervención social en la población de niñas, adolescentes, jóvenes y familias de Hogares Teresa Toda¹

Autor: María Alejandra Salcedo García²

Palabras Clave: arte, intervención social, sistematización de experiencias, Trabajo Social, niñas y adolescentes.

Descripción:

Este trabajo expone la sistematización de la experiencia de práctica pre-profesional en Trabajo Social, desarrollada durante el año 2024 en la institución Hogares Teresa Toda de Colombia con niñas, adolescentes, jóvenes y sus familias. El propósito central es analizar el proceso de implementación del arte como herramienta metodológica para el fortalecimiento de habilidades sociales. Para ello, se presenta la reconstrucción de la experiencia de práctica y, a partir de esta, se identifican las potencialidades, adversidades y lecciones aprendidas derivadas de la implementación del arte como herramienta de intervención social. Por último, se expone, a modo de reflexión, recomendaciones para el uso de nuevas herramientas metodológicas como el arte en procesos de intervención. De esta manera, la sistematización no solo permite comprender la experiencia vivida, sino también proyectar el arte como una alternativa innovadora y pertinente dentro del Trabajo Social, con posibilidades de ser incorporada en futuros procesos de intervención.

¹ Trabajo de grado.

² Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Trabajo Social. Directora: Aura Gladys Pinto Pinto. Magister en Pedagogía

Abstract

Title: Lessons learned from pre-professional practice in the implementation of art as a tool for social intervention with girls, adolescents, youth, and families at Hogares Teresa Toda ¹

Author: María Alejandra Salcedo Garcia ²

Keywords: art, social intervention, systematization of experiences, Social Work, girls and adolescents.

Description:

This work presents the systematization of the pre-professional practice experience in Social Work, carried out during 2024 at the institution Hogares Teresa Toda in Colombia with girls, adolescents, youth, and their families. The main purpose is to analyze the process of implementing art as a methodological tool for strengthening social skills. To this end, the practice experience is reconstructed, and from it, the potentialities, challenges, and lessons learned from the implementation of art as a tool for social intervention are identified. Finally, by way of reflection, recommendations are offered for the use of new methodological tools such as art in intervention processes. In this way, systematization not only makes it possible to understand the lived experience but also to project art as an innovative and relevant alternative within Social Work, with possibilities of being incorporated into future intervention processes.

¹ Degree Work

² Faculty of Human Sciences. School of Social Work. Director: Aura Gladys Pinto Pinto. Master in Pedagogy

Introducción

La presente sistematización comprende la experiencia de práctica pre-profesional de Trabajo Social de la profesional en formación María Alejandra Salcedo, quien desarrolló sus Prácticas de Trabajo Social I y II en la institución Hogares Teresa Toda de Colombia durante el año 2024. Esta sistematización da a conocer la experiencia de la implementación del arte como herramienta para el desarrollo del proceso de intervención social.

El profesional en formación de Trabajo Social con el fin de dar respuesta a las problemáticas identificadas dentro de la institución diseña y ejecuta una propuesta de intervención acorde al contexto (social, político, cultural, etc.) y los actores claves que hacen parte de él (Escartín Caparrós, 2017).

Es así que, el trabajador social basado en sus fundamentos teóricos y metodológicos elabora un proceso detallado compuesto por acciones específicas apoyándose en técnicas, herramientas, estrategias y otros elementos para su realización. Esto, con la finalidad de cumplir con los objetivos propuestos que darán en últimas respuestas efectivas a las necesidades o problemáticas puntuales (Ander-Egg, 2000).

Dentro de esta experiencia particular de intervención confluyen el arte y el trabajo social en una propuesta interdisciplinaria que emplea a su favor los múltiples beneficios que ofrece las prácticas artísticas en todo un proceso reflexivo-pedagógico para niñas, adolescentes, jóvenes y familias en declaratoria de vulneración de derechos y adopción.

Esta sistematización de experiencias se realiza con el fin de rescatar las lecciones aprendidas durante la implementación del arte como herramienta principal en desarrollo de la propuesta de intervención. Por tal motivo, la pregunta eje de sistematización es ¿Cómo incide la implementación del arte como herramienta de intervención social en el fortalecimiento de habilidades sociales en niñas, adolescentes, jóvenes y familias, a partir de la experiencia de práctica pre-profesional desarrollada en Hogares Teresa Toda de Colombia?

1. Contextualización de la experiencia

La institución Hogares Teresa Toda de Colombia es una organización sin ánimo de lucro, fundada en el año 1994 en Floridablanca, Santander como respuesta a la necesidad de crear un espacio para acoger niñas y adolescentes abandonadas o víctimas de violencia familiar y/o social en el municipio de Bucaramanga y su área metropolitana. Esto respondiendo a la demanda de atender las necesidades de protección infantil del género femenino, puesto que dentro del departamento no se encontraba ninguna institución con atención especializada para niñas (Hogares Teresa Toda de Colombia, 2020).

Para ese año las Hermanas María Purificación Pérez y María Lourdes Marco lideraron la consolidación de la organización y establecieron las alianzas con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). Dicha asociación se estableció con el objetivo de proporcionar un espacio de protección y desarrollo integral para las niñas y adolescentes que se encontraban en declaratoria de adoptabilidad, constituyéndose como operador del ICBF con la modalidad de Hogar Sustituto (Hogares Teresa Toda de Colombia, 2020).

En el transcurso de los años, la institución tuvo un gran crecimiento gracias a la colaboración de diversas entidades y organizaciones, lo que permitió ampliar la infraestructura y servicios ofrecidos por Hogares Teresa Toda para la atención de niñas y adolescentes en protección. Además, con la actualización de los lineamientos del ICBF se presentaron nuevos retos, enfrentándose a diferentes etapas de reformulación y construcción de propuestas para el mejoramiento del servicio y funcionamiento general del hogar.

En la actualidad, Hogares Teresa Toda de Colombia funciona como un operador del ICBF en la modalidad de internado. La cual es dirigida por la comunidad religiosa de Hermanas Carmelitas de San José, encabezada por la coordinadora la Hermana Zoraida Pérez, quienes trabajan en conjunto con el equipo interdisciplinario conformado por tutoras, auxiliares, nutricionista, terapeuta ocupacional, gestora de caso, psicóloga y trabajadora social;

encaminadas hacia el objetivo de garantizar y proteger los derechos de las niñas, adolescentes y jóvenes que se encuentran en procesos de restablecimiento de derechos o en declaratoria de adoptabilidad.

Para el año 2024 la Universidad Industrial de Santander se vincula con la organización Hogares Teresa Toda para el desarrollo de las prácticas pre-profesionales de Trabajo Social. En esta alianza, se asignó la estudiante María Alejandra Salcedo García para la ejecución del ejercicio práctico dentro de la institución, en donde desarrollo su propuesta de intervención como respuesta a las necesidades y problemáticas encontradas dentro del hogar.

En el marco de las problemáticas identificadas por la practicante, encontró una gran falencia en el desarrollo de las habilidades sociales en las niñas, adolescentes y jóvenes pertenecientes a la institución, debido a los complejos contextos psicosociales y familiares. Es por tanto que, atendiendo a las necesidades detectadas se estableció una propuesta de intervención con el objetivo de fortalecer los procesos de intervención grupales y familiares para contribuir al desarrollo de sus habilidades sociales, imprescindibles en la construcción de relaciones sanas y asertivas con ellas mismas y con las demás personas.

Dicha propuesta de intervención se planteó bajo la metodología de llevar a cabo espacios reflexivo-pedagógicos que trabajaran las temáticas propuestas para dar cumplimiento a los objetivos trazados. Desde el Trabajo Social, se disponen diferentes herramientas, métodos, instrumentos y técnicas multidisciplinarias que contribuyen en el diseño, ejecución y producción de resultados; para esta propuesta de intervención puntualmente se empleó el arte como herramienta interdisciplinaria base, en el desarrollo de cada taller.

En una búsqueda de nuevas alternativas dentro del accionar en la profesión, se presenta el arte como herramienta de intervención social novedosa y creativa que permite vincular diferentes aspectos relacionales del individuo. Según Olaechea y Engeli (como se citó en Quintana, Garcés y Rivas, 2023), mediante el arte se pueden enlazar las esferas de lo social y

lo psicológico, al poder estructurar una relación entre lo personal, la creatividad y lo simbólico en el plano social.

Este relacionamiento permite al individuo establecer una conexión estrecha entre sus procesos psicológicos-emocionales, con lo colectivo; es decir, lo que se encuentra en su realidad que lo une con su comunidad, como lo son sus creencias, visiones, perspectivas y valores, que incluye además su contexto social. Es por tanto que desde el arte se puede establecer un nexo en los procesos formados entre el interior y exterior del individuo, que le concede además el gestionamiento de sus emociones, sentimientos y experiencias de vida como herramienta expresiva y transformadora (Quintana, Garcés y Rivas, 2023).

Por esta razón, se considera relevante destacar los conocimientos obtenidos dentro de la práctica pre-profesional en la implementación del arte como herramienta de intervención social; entendiendo además la importancia en la relación entre el Trabajo Social y otras alternativas interdisciplinarias que permitan consolidar propuestas innovadoras orientadas a la búsqueda de soluciones que respondan a las problemáticas identificadas.

1.1. Eje de sistematización

¿Cómo incide la implementación del arte como herramienta de intervención social en el fortalecimiento de habilidades sociales en niñas, adolescentes, jóvenes y familias, a partir de la experiencia de práctica pre-profesional desarrollada en Hogares Teresa Toda de Colombia?

1.2. Objeto

La experiencia de práctica pre-profesional en la implementación del arte como herramienta de intervención social para el fortalecimiento de las habilidades sociales en niñas, adolescentes, jóvenes y familias de Hogares Teresa Toda, mediante la identificación de las potencialidades y adversidades, así como las lecciones aprendidas de la experiencia de práctica

1.3. Objetivos

1.3.1. General

Sistematizar la experiencia de la práctica pre-profesional en la implementación del arte como herramienta de intervención social para el fortalecimiento de las habilidades sociales de niñas, adolescentes, jóvenes y familias de Hogares Teresa Toda.

1.3.2. Específicos

Reconstruir la experiencia de implementación del arte como herramienta de intervención social con niñas, adolescentes, jóvenes y familias de Hogares Teresa Toda.

Analizar las potencialidades y adversidades en el proceso de implementación del arte como herramienta de intervención social para el fortalecimiento de habilidades sociales de niñas, adolescentes, jóvenes y familias de Hogares Teresa Toda.

Reflexionar sobre las lecciones aprendidas surgidas dentro de la experiencia de práctica pre-profesional en la implementación del arte como herramienta de intervención social.

1.4. Justificación

La presente sistematización de experiencias de práctica pre-profesional de Trabajo Social de la UIS realizada durante el año 2024 en la organización Hogares Teresa Toda de Colombia en la ciudad de Floridablanca, permite que a través del estudio de la experiencia particular se considere la relevancia en la utilización del arte como herramienta de intervención social.

Dentro del campo de Trabajo Social convergen conocimientos de diferentes disciplinas de las ciencias humanas y sociales, con las cuales compartimos diversidad de herramientas, técnicas, instrumentos, estrategias, entre otros elementos que empleamos en nuestro accionar. En la profesión, se ha desarrollado con el tiempo nuevas propuestas que utilizan elementos interdisciplinarios innovadores que evidencian ventajas y mejores rendimientos en la ejecución de los procesos interventivos.

Por tanto, es conveniente conocer y comprender las lecciones aprendidas derivadas del uso del arte como herramienta interdisciplinaria particular de intervención social; dando como resultado un análisis reflexivo que profundiza en las potencialidades y adversidades en la implementación de dicha herramienta.

De esta manera mediante la sistematización de la experiencia, es posible aportar conocimientos valiosos que surgen desde la praxis con el objetivo de ser utilizados en futuros procesos de intervención por practicantes y trabajadores sociales en la búsqueda de nuevas herramientas que vinculen diferentes disciplinas artísticas.

Por otra parte, el presente proyecto da cuenta de la importancia del arte como medio de expresión, y sus potencialidades para el desarrollo humano y social. El arte desempeña un papel fundamental en la construcción integral de la sociedad, por lo que hace necesario su divulgación como instrumento vital para el ser humano y su fomentación en distintos espacios sociales.

Finalmente, cabe resaltar el valor esencial de sistematizar experiencias, ya que todos los procesos llevan consigo numerosos conocimientos que contribuyen a la reconfiguración de nuevas perspectivas y ampliación de aprendizajes que construyan soluciones más eficaces y efectivas en un diálogo directo con la realidad social.

2. Marco Referencial

2.1. Referente teórico-conceptual

Para la comprensión de esta sistematización de experiencias, es imprescindible entender los conceptos clave partiendo en principio desde la práctica pre-profesional, ya que es el eje fundamental de la presente sistematización. Desde el campo del Trabajo Social, las prácticas pre-profesionales son un componente relevante para utilizar los conocimientos adquiridos en la academia, enfrentándose a la realidad social y las problemáticas que la constituyen. Esta postura concuerda con Parola (2020) quien define que las prácticas pre-profesionales son acciones que profesionales en formación llevan a cabo bajo una serie de normativas y metodologías dentro de un contexto, con la intención de transformar situaciones problema de diversos sujetos.

Las prácticas pre- profesionales son mucho más que un espacio para la praxis, pues también son escenarios que permiten analizar, criticar e incluso proponer nuevas perspectivas que puedan contribuir a una mejora de los aprendizajes brindados en la academia y lo institucional. En dicho punto menciona Parola (2020) que pensar en las prácticas pre-profesionales es poder resignificar esos aprendizajes del Trabajo Social, lo cual conlleva en sí mirarlos desde la criticidad sobre algunas tradiciones en nuestra profesión, con la voluntad de actualizar los procesos que se desarrollan con respecto a dichos temas. Es decir, en este campo de intervención se postulan una serie de acciones bajo los saberes académicos, pero en una

relación plena con el análisis y la reflexión sobre la experiencia y la ampliación de nuevos aprendizajes.

Esto último entra en diálogo con los planteamientos de Godoy & Morales (2016) quienes afirman que sin importar los diferentes enfoques que pueda tener la práctica pre-profesional este es un espacio productor de nuevos conocimientos y saberes, donde no solo se da la reproducción de la teoría, sino también la posibilidad de producirla. De esta manera, se aprovechan los aprendizajes acumulados como conocimiento previo en un diálogo directo con los nuevos saberes.

Esta producción de conocimiento desde la praxis se encuentra entrelazada con la teoría y la acción, siendo esta última la base esencial de la práctica, la cual se encuentra inmersa en contextos y escenarios políticos, culturales y sociales complejos. En otras palabras, la práctica pre-profesional invita al estudiante a potenciar sus competencias críticas y reflexivas en donde no sea solo un repetidor de teoría sino también un futuro profesional competente capaz de repensarse la realidad compleja que lo rodea (Godoy & Morales, 2016). Por otro lado, partiendo de la idea sobre la reflexión y la construcción de nuevos conocimientos desde la práctica, es importante mencionar cómo nacen estos saberes desde lo que se realizó para aprender desde la misma experiencia, lo que se denomina lecciones aprendidas.

Para Tabares, Molina & Cuervo (2014) las lecciones aprendidas revelan los aspectos importantes de la experiencia investigativa, de ella se toman las dificultades o problemas presentados durante el proceso y la solución propuesta para los mismos, se destacan las situaciones de éxito, así como también los errores cometidos para evitarlos en prácticas e intervenciones futuras. Lo que significa que, se acumulan todos los aspectos relevantes que hayan influenciado en la intervención, con el fin de analizar estos componentes que hayan

podido facilitar o dificultar el proyecto, con la voluntad de siempre mejorar la intervención y crear conocimiento que pueda contribuir en otros procesos.

Por todo lo anterior, se espera que la sistematización de la experiencia de prácticas pre-profesionales sea una oportunidad valiosa para que futuros trabajadores sociales adquieran herramientas fundamentales para abordar y comprender la realidad social, pero además reflexionar sobre los nuevos conocimientos que yacen desde la praxis en los diversos contextos sociales.

Dentro del ejercicio práctico el profesional en formación de Trabajo Social a partir de la investigación como punto de referencia para la identificación de necesidades y problemáticas a abordar, realiza una propuesta de intervención con el objetivo de proporcionar una respuesta efectiva a las demandas sociales existentes dentro de la institución.

A diferencia de otras disciplinas, el Trabajo Social ha investigado en profundidad y desarrollado de manera rigurosa el concepto de intervención social como pilar fundamental de la actuación en la profesión. En general, la intervención refiere a un conocimiento especializado en la acción, un saber hacer que permita transformar e incidir en las realidades sociales complejas de los sujetos.

En este sentido, diversos autores como Corvalán, Ander-Egg, Fantova, entre otros, convergen en el punto de considerar la intervención como la acción organizada con la capacidad de resolver problemáticas sociales (Saavedra, 2015). En esta definición, la intervención es contemplada como una serie de acciones con un propósito específico que aspira en un mejoramiento o resolución de conflictos y situaciones negativas en un determinado contexto social.

Sin embargo, para realizar esta serie de acciones es necesario sustentarse en unas sólidas bases que lo argumenten. En este punto, radica la diferencia entre las intervenciones caritativas y las socio-políticas, tal como lo distingue Corvalán (1996).

Por una parte, encontramos las caritativas, paliativas o asistenciales estas acciones radican en la beneficencia, sin tener necesariamente una postura crítica desde lo político o filosófico frente a las dinámicas de la sociedad, pues están fuertemente entrelazadas con percepciones personales (De Piero, 2005, como se citó en Bermúdez, 2011). Es decir, no existen fundamentos teóricos o metodológicos que respalden el accionar, puesto que se sustenta en la ayuda al prójimo.

Por otra parte, se hallan las socio-políticas son aquellas acciones producidas a partir del rechazo a una situación de un grupo de individuos, la cual es provocada por la dinámica de base del sistema. En este último punto radica especialmente la diferencia entre ambos tipos, puesto que las intervenciones socio-políticas implican una mirada crítica, un análisis profundo de los sistemas políticos, económicos y sociales influyentes (Corvalán, 1996).

Para Corvalán (1996) la clave especial que destaca la intervención entre un profesional como trabajador social y otro tipo de acciones filantrópicas es el socio-análisis. Este es un método que consiste en problematizar la realidad social en que se encuentran los individuos, teniendo como objetivo no solo la complejización de la situación y el contexto, sino además diseñar una propuesta teniendo en cuenta lo anterior con la finalidad de transformarla.

Considerando lo antes mencionado, una de las definiciones más precisas para entender la intervención dentro del campo del Trabajo Social, es sin duda la que expone la investigadora Rosa María Cifuentes quien considera que:

La intervención en Trabajo Social se puede entender como una forma de acción social, consciente y deliberada, que se realiza de manera expresa, integra supuestos ideológicos, políticos, filosóficos con procedimientos metodológicos en fundamentaciones que la sustentan. Supone un proceso que parte del conocimiento de problemáticas: Identificar actor@s, situaciones y circunstancias para promover su desarrollo humano; reconocer diferentes realidades subjetivas, desde perspectivas particularizantes; se apoya en teorías sociales que juegan un papel explicativo y guían el conocimiento, proceso y resultados (Corvalán, 1996, como se citó en Cifuentes, 2008).

En esta definición se contempla la intervención como acción organizada transformadora con una estructura sólida entre los conocimientos teóricos y el contexto social subjetivo particular. De ahí que, se necesitan de diversos elementos y un austero análisis de la realidad que permitan construir propuestas concordes a las necesidades y problemáticas presentadas.

Cabe resaltar que como trabajadores sociales estamos llamados a guiar este proceso junto con la comunidad, no es posible las incidencias reales desde el trabajo individualizado del profesional y desarticulado de los actores clave. Por tal razón, es la comunidad la que desarrolla las acciones orientadas al cumplimiento de los propósitos establecidos para la transformación de sus realidades, contando con la orientación del trabajador social, quien aporta desde sus saberes, fundamentos teóricos y metodológicos al proceso de intervención.

En este último punto alude Martínez (2003 como se citó en Barranco, 2004) que la intervención está orientada a acompañar, ayudar y capacitar a las personas en sus procesos vitales para ser responsables, ser libres de tomar decisiones y ejercer participación, facilitando los cambios en dichas situaciones que se muestren como un obstáculo para el desarrollo humano y la justicia social. Es decir, para la autora el profesional actúa no solo en las esferas

de la vida más próximas, como la familia, amigos y vecinos, sino también se interviene en los contextos que condicionan o limitan sus posibilidades de desarrollo en general.

Es por tanto que, la intervención se orienta tanto en el individuo o la comunidad como al medio social en el que estos se encuentran inmersos, abordándose desde un enfoque integral que la sitúa dentro de un contexto social, histórico, político, económico y cultural (Barranco, 2004). Siendo así, se establece una relación estrecha y consecuente entre las dinámicas sociales de los individuos y su mundo con los conocimientos epistemológicos y metodológicos del Trabajo Social.

Ahora bien, es relevante mencionar otro concepto crucial para comprender esta sistematización de experiencia, en relación con la herramienta utilizada en la ejecución de la propuesta: el arte. Entendiendo que el arte, en todas sus expresiones, abarca un amplio conjunto de conocimientos e interpretaciones, resulta pertinente destacar la relación entre lo social y el arte, la cual converge en su utilización como herramienta de intervención social.

El arte sostiene una relación más próxima con la psicología, en donde es empleado como terapia (arteterapia). Sin embargo, actualmente se ha establecido como disciplina independiente configurando varias entidades u organizaciones que trabajan con el arteterapia entre las cuales se encuentran: La Asociación Americana de Arteterapia (AATA), la Federación Española de Asociaciones Profesionales de Arteterapia (FEAPA), la Asociación Chilena de Arteterapia (ACAT) y la Asociación de Arteterapeutas Británicos (BAAT). Según la FEAPA (2010, en Bustamante, 2021) denomina el arteterapia como:

Una vía de trabajo específica que utiliza el proceso de creación a través del lenguaje artístico para acompañar y facilitar procesos psicoterapéuticos y promover el bienestar bio-psico-social, dentro de una relación terapéutica informada y asentada a aquellas personas y/o grupo de personas que así lo

requieran (...) Con el objetivo de promover dinámicas de transformación sobre la capacitación personal y social, el desarrollo expresivo y creativo y el cambio de posición subjetiva (pg.8).

Esta definición concuerda con la visión de López (2004) en la cual la terapia a través del arte se apoya en la base de la propia condición del arte en poder reflejar y predecir los procesos personales y sociales. El individuo tiene la capacidad de realizar una introspección, analizar sus propios pensamientos, sentimientos, emociones y/o experiencias de vida que se derivan de sus conflictos personales o sociales.

El arte establece una conexión profunda con el individuo, en el cual desarrolla los conceptos del yo, en una autoconciencia plena. Dentro de este autoconocimiento, el arte además permite proyectar dichos conflictos internos, y ofrecer la posibilidad de hallar alternativas para resolverlos (López, 2004). La actividad artística como terapia, radica mucho más allá de lo estético y de la realización de una obra artística pues, su interés se establece en el vínculo analítico-reflexivo de sí mismo con la posibilidad de expresión a partir de otros lenguajes.

Por otro parte, el arte conecta al sujeto no solo con su propia identidad individual, sino también social y cultural. A partir de aquí se puede comprender como el “yo” y el “mundo” son representaciones permeadas por el entorno y todo lo que converge en él (política, cultura, economía, etc.) La experiencia artística facilita que la persona se posicione críticamente ante su realidad y su papel dentro de la sociedad misma (Moreno, 2010).

En síntesis, el arte puede facilitar la expresión de sentimientos, la identificación de las necesidades individuales, grupales o comunitarias y gestar motivación en cada miembro para la movilización y la reivindicación (Alemany, 2018). Es por tal razón, que puede ser una

herramienta valiosa para el Trabajo Social en diversos ámbitos como técnica e instrumento innovador en intervención social.

En este mismo punto concuerda Covarrubias, (2006 en Quintana, et al., 2023) al considerar que las artes como herramienta de intervención permite el acceso al mundo interior de cada persona y recupera su poder transformador innato, vinculándose consigo misma y con los demás seres, construyéndose en camino hacia la transformación social. Siendo consecuentes además con la labor del trabajo social de acompañamiento y guía en el proceso de cambio y construcción, pues es el individuo o comunidad el único actor capaz de modificar su realidad.

Finalmente, me gustaría cerrar este apartado con una cita del psicólogo alemán Rudolf Arheim que expresa lo siguiente:

El arte existe para todos, y no sólo en el sentido de que debe ser accesible a los ojos y oídos de todo ciudadano (...) sino también que todo el mundo está indudablemente cualificado para beneficiarse de las artes y posee la habilidad inherente para producir obras de arte (Arnheim, 1989, en Fajardo & Leiva, 2021).

2.2. Antecedentes

El arte entre todas sus modalidades (danza, música, teatro, dibujo, pintura, etc.) puede llegar a constituirse como una herramienta de gran aporte en las intervenciones desde el Trabajo Social, lo cual posibilita la construcción de nuevas propuestas que vinculen diferentes disciplinas y saberes con el objetivo de dar soluciones más eficientes desde la creatividad y las múltiples ventajas que ofrece esta herramienta para nuestra profesión.

Por tal razón, la revisión de literatura se centró especialmente en los conceptos claves, entre ellos: “arte”, “intervención social”, “arte en trabajo social” y “arte como herramienta”. La búsqueda bibliográfica se realizó a través de bases de datos y plataformas como Dialnet, Redalyc, SciELO, Académica, además de repositorios universitarios. De este modo, los resultados de esta búsqueda arrojaron 97 documentos en relación con los conceptos clave, de los cuales fueron pre-seleccionados 48. Posteriormente de una revisión más rigurosa fueron seleccionados 21 artículos y 1 libro esto debido a la relación y pertinencia que tenían con los objetivos de la presente sistematización.

La información encontrada fue organizada en una matriz bibliográfica en donde se registró: nombre del artículo, año de publicación, autores, tema, población, metodología y conclusiones. La organización del estado del arte se realiza en torno a los factores influyentes del arte dentro de las intervenciones sociales.

En primera instancia, es necesario mencionar que los artículos consultados principalmente se enfocan en la relación entre el arte y el Trabajo Social, reflejado en propuestas con diferentes grupos poblaciones en el uso de esta herramienta. Sin embargo, se hace necesario también destacar que varios de los artículos son del área de psicología y educación, campos en los cuales se evidencia mayor empleo de esta herramienta al ser utilizada en propuestas de intervención social para dichas profesiones. Es, por tanto, que se considera indispensable incluirse dentro del estado del arte al destacar los aportes significativos evidenciados en estas intervenciones que pueden ser de inmenso provecho para el estudio y la praxis en nuestra profesión.

En las últimas décadas, el arte ha dejado de ser comprendido únicamente como un medio de expresión estética para consolidarse como herramienta significativa en el campo de intervención social, especialmente abriéndose campo en el Trabajo Social. Diversos estudios y experiencias han evidenciado sus potencialidades en procesos de transformación individual y

social, especialmente en contextos marcados por la exclusión, la vulnerabilidad y la violencia. Es, por tanto, que el arte se ha consolidado como una estrategia óptima y eficaz para el desarrollo de habilidades tanto individuales como sociales.

Por un lado, dentro de las potencialidades individuales, diversos autores destacan cómo el arte desarrolla en el individuo la capacidad de expresarse a través de medios y lenguajes artísticos. El sujeto es capaz de realizar un proceso de introspección que le permite identificar sus propias emociones, sentimientos, pensamientos e ideas y comunicarlas mediante el acto creativo (Barona, 2024, Alarcón & Barría, 2022).

La capacidad de autoexpresión facilita la liberación del inconsciente y promueve el autoconocimiento de las múltiples facetas del ser, lo cual permite manifestar todo aquello de lo cual no es posible expresar mediante el lenguaje convencional. En ese sentido, el arte proporciona una vía comunicativa entre el individuo, consigo mismo y con el entorno que lo rodea (Alarcón & Barría, 2022; Bovino, 2021; Mundet, et al., 2014; González, 2016; Gila, 2012; Aparicio, 2021; Covarrubias, 2006; Parra-Ospina, 2017; Acho-Martínez, et al., 2019; Moreno, 2016).

Por tal motivo, el arte es reconocido como un instrumento expresivo y comunicativo que cumple una función liberadora y terapéutica, ya que permite la expresión intensa de emociones previamente contenidas. Este proceso, conocido como catarsis, facilita que el individuo enfrente y aborde situaciones conflictivas o traumáticas sin experimentar niveles elevados de ansiedad, con el objetivo de liberar aquello que ha representado una carga dentro de su subconsciente (Araya, Correa & Sánchez, 1990 como se citó en Covarrubias, 2006).

Asimismo, dentro del proceso de expresión, diversos autores mencionan el desarrollo de la simbolización, un proceso psíquico que se nutre de las vivencias del sujeto. A través de la representación simbólica o metafórica, el individuo imprime significados cargados de emociones y sentimientos, los cuales hacen parte de su configuración subjetiva de la realidad.

De este modo, posibilita concretizar lo abstracto, ofreciendo una imagen determinada de aquello que es incapaz de manifestarse mediante el lenguaje verbal (Moreno, 2016; González, 2016; Gila, 2012; Aparicio, 2021; Covarrubias, 2006).

En la creación artística, el individuo transforma, a través de su cuerpo, los materiales que utiliza o el espacio en el que interviene, y dentro de su acción deposita en sus creaciones emociones y significados. Esta relación entre el objeto y sujeto permite la construcción de nuevos elementos que se incorporan dentro de la realidad objetiva y subjetiva del artista. Es así como la realidad y la imaginación se integran, apoyadas en la intersubjetividad del creador, para dar lugar a descubrimiento de sí mismo, de su entorno y una nueva perspectiva transformadora (Moreno, 2016; Araya, Correa & Sánchez, 1990 como se citó en Covarrubias, 2006; González 2016; Alarcón & Barría, 2022).

A su vez, a partir del proceso de introspección y autoconocimiento, se desarrollan habilidades interpersonales que son potenciadas por el espacio creativo. De este modo, el arte brinda al sujeto la posibilidad de construir y proclamar su identidad, apropiándose de un escenario en donde puede reconocerse y mostrarse ante los demás tal como es (Alarcón & Barría, 2022).

En esta línea, diferentes autores destacan los efectos positivos en el uso del arte dentro de la intervención psicosocial principalmente, respecto al autoestima en donde repercute en el propio sentimiento del individuo de capacidad (López, 2016). Por tanto, el sujeto en su propio espacio de reconocimiento es capaz de establecer un diálogo interno que le permite identificar dentro de sí sus fortalezas, habilidades, capacidades y talentos que refuerzan la autonomía, la autoestima y el auto-concepto (Acho-Martínez, et al., 2019; Rey, et al., 2017; Vigna, 2008; Mundet, et al., 2014; Moliner & Sales, 2019; Parra-Ospina, 2017).

De igual manera, el fortalecimiento de la autoestima a través del arte está estrechamente vinculado al desarrollo de la resiliencia, entendida como la capacidad de afrontar y superar

situaciones adversas. Moreno (2016) considera que, en la expresión metafórica, a través del acto creativo se establece un camino hacia la superación de situaciones traumáticas, a partir del recorrido simbólico que se realiza mediante la representación.

Siendo así, la expresión de dicha situación es transformada de forma metafórica lo que le permite al sujeto manifestarse desde una tercera persona, que evita la mirada estigmatizadora. Es decir, el individuo que crea no habla de sí mismo, sino habla de su obra permitiendo al público que lo contempla comprender no desde la victimización, sino desde la situación al tratarse de construcciones subjetivas del artista (Cyrulnik, 2009 como se citó en Moreno, 2016; Alarcón & Barría, 2022).

Para Acho-Martínez, et al., (2018), el fortalecimiento de la resiliencia permite que el individuo atribuya nuevas significaciones sobre su realidad personal. A través del trabajo artístico, es posible la identificación de los sentidos y connotaciones asociados a las experiencias de vida. Además, este proceso facilita la reflexión orientada a transformar dichos significados, lo que permite al sujeto descubrir nuevas perspectivas y posibilidades para su futuro (Rey, et al., 2017).

De acuerdo con lo anterior, la intervención social a través del arte promueve diversos beneficios dentro del área de desarrollo personal. Estos beneficios propician construir una nueva reconfiguración del propio ser, desde el autoconocimiento, la identificación de las propias capacidades y la significación de las vivencias desde nuevas perspectivas. Cada uno de estos aspectos, fortalece el empoderamiento individual, entendido como “la percepción de control personal, la aproximación proactiva hacia la vida y la comprensión del contexto social” (Moreno, 2016).

En este mismo sentido, el desarrollo del empoderamiento resulta fundamental dentro de los procesos de intervención social, especialmente al trabajar con población en situación de vulnerabilidad (López, 2016). Considerando además que las personas participantes como

productoras y receptoras activas de conocimiento, lo que las convierte en sujetos co-creadores de significados a partir de sus experiencias, contribuyendo a su empoderamiento y transformación social (Moliner & Sales, 2019).

A través del arte, las personas no solo fortalecen su autoestima y resiliencia como lo hemos mencionado anteriormente, además adquieren un mayor sentido de pertenencia e identidad, lo que les concede reconocerse como sujetos capaces de transformar su realidad y participar activamente en su entorno.

Respecto a este punto, menciona Arana (2020) las ventajas del uso de las herramientas artísticas en la intervención con mujeres que han sufrido violencia de género, cuyas repercusiones han afectado su bienestar emocional, físico y psicológico debido a las situaciones que han debido enfrentarse. Estas prácticas se han establecido con el objetivo de centrarse en el fortalecimiento de la autoestima y la reconstrucción de su empoderamiento como mujeres, favoreciendo su proceso de reparación y reafirmación como sujetas activas de derecho.

Asimismo, Acho-Martínez, et al., (2018) destacan cómo la aplicación del arte y la lúdica desde una lógica corporal, permitió fortalecer la relación cuerpo-autoestima, ya que las expresiones artísticas buscaban que las niñas y adolescentes pudieran reconocer sus partes y potencialidades de su cuerpo. En este mismo ejercicio, se realizó una deconstrucción del rol de la mujer en la cotidianidad, nuevas formas de concebir a la mujer y lo vinculado a ello, siendo un ejemplo notable de empoderamiento femenino.

Estos dos últimos casos demuestran cómo el arte no solo es una estrategia eficaz para el empoderamiento individual, sino también una herramienta poderosa para promover el empoderamiento comunitario. De esta manera, las experiencias artísticas mejoran la capacidad de una comunidad para afrontar sus problemas, especialmente en conciliar una identidad común, el cual potencia la reflexión sobre sus elementos de la vida cotidiana desde una perspectiva crítica, que contribuye a la conformación del grupo-sujeto.

El grupo-sujeto es una herramienta teórica fundamental para la intervención comunitaria que acuña María Teresa Rodríguez. Según la autora, se trata entonces de un facilitador para la liberación de la comunidad, el compromiso con la realidad y un reconocimiento de sus potencialidades para modificar esas necesidades y posibilidades (Rodríguez Wong, 2003 tomado de Bang & Wajnerman, 2010). Es decir, la comunidad no se concibe como un objeto, sino como un sujeto del conocimiento, proactivo en la toma de decisiones y en su propia construcción de transformación social

Por todo lo anterior, el arte también se consolida como una herramienta fundamental para prevención y abordaje de problemáticas de salud mental (Mariel, 2021). Este tipo de herramienta cobra un valor especialmente significativo en contextos sociales de encierro como hospitales, centros de atención o reclusorios, pues son actividades que rompen con la cotidianidad, ofreciendo momentos de desconexión de la rutina, así como espacios de disfrute, encuentro y vinculación consigo mismos (Alarcón & Barría, 2022).

Además, el arte posibilita la apertura de espacios de dignificación subjetiva, actuando como un medio de expresión personal para quienes padecen trastornos mentales (Mariel, 2021). También resulta de gran utilidad en la reducción de la ansiedad, en la gestión emocional, la minimización de algunos malestares de salud mental, como trastornos comportamentales, alteraciones en la conducta y en el acompañamiento a personas con consumos problemáticos de sustancias psicoactivas, que contribuyen en el bienestar emocional y cognitivo del individuo (Alarcón & Barría, 2022; Mundet, et al., 2014).

En definitiva, el arte entre sus múltiples funcionalidades aporta significativamente en el fortalecimiento de la construcción del ser. Esta dimensión personal no debe comprenderse como un proceso aislado, sino como una base para la participación desde lo colectivo. Es de este modo que, las transformaciones individuales que facilita el arte se proyectan hacia lo social,

en donde se generan espacios de interacción, dialogo y construcción comunitaria para la reconfiguración de las relaciones sociales.

Así pues, diversos autores destacan las potencialidades sociales del arte, afirmando su valor como una herramienta estratégica en los procesos de socialización, integración y cooperación dentro de la intervención social. Los sujetos en su proceso de desarrollo individual, no solo se construyen a sí mismo, sino que también tienen la oportunidad de conectar con otros individuos dentro del espacio creativo, lo que les permite compartir sus historias y experiencias de vida (Mundet, et al., 2014; Alarcón & Barría, 2022).

Es por tal razón, que entre las potencialidades del arte se ha destacado la capacidad de construir tejido social, de generar vínculos y propiciar relaciones empáticas y de cohesión (Acho-Martínez, et al., 2018; Vigna, 2008; Moliner & Sales, 2019). En el relacionamiento con el otro desde el reconocimiento de su historia y experiencias de vida se establecen vínculos estrechos, un medio que posibilita el entendimiento del otro como ser humano, permitiéndose acompañarse y ser sensible ante sus vivencias, dolores, problemáticas y situaciones que componen a cada ser y que los configura como pares (Parra-Ospina, 2017).

El establecimiento de tejido social se convierte en un aspecto de vital importancia en el trabajo colaborativo entre pares dentro de la intervención social con grupos y comunidades. A través de los ejercicios artísticos que involucran el teatro, las artes plásticas, la danza, entre otras expresiones, se generan nuevas formas de interacción potenciando habilidades básicas como el diálogo y la escucha activa. Además, se favorece la construcción de relaciones más solidarias entre pares, especialmente ante la necesidad de alcanzar objetivos comunes (Acho-Martínez, et al., 2018).

Asimismo, esta herramienta se convierte en un apoyo para el profesional en la necesidad de construir una relación con el grupo o comunidad basada en la confianza y en la igualdad, rompiendo con la percepción de los participantes de la existencia de un abismo invisible,

marcado por el conocimiento, el estatus y poder que presupone un relacionamiento vertical (González, 2016).

De tal manera que, para el profesional, resulta imprescindible el establecer vínculos horizontales con los participantes, basados en la confianza. Este debe actuar con coherencia, flexibilidad y empatía, acompañando al grupo o comunidad desde una distancia profesional óptima –es decir, cercana, pero con límites firmes-. Solo así es posible llevar a cabo una intervención amena y favorecer un desarrollo más efectivo entre las actividades y objetivos propuestos (Moreno, 2016).

De acuerdo con lo planteado anteriormente, el arte se transforma en un vehículo de comunicación, no solo en un proceso individual –como expresión de necesidades personales-, sino también como una vía de conexión con los demás integrantes del grupo. En el trabajo colectivo, facilita la posibilidad de compartir experiencias a través de la creación de narrativas artísticas, siendo especialmente valioso para la integración de personas con dificultades en el lenguaje verbal, y convirtiéndose así en un medio crucial de comunicación (Barona, 2024; Alarcón & Barría, 2022; Aparicio, 2021).

Además, se constituye como un medio de comunicación hacia el exterior, permitiendo que las producciones artísticas generadas en el proceso grupal dialoguen con la sociedad. De esta forma, se convierte en un elemento clave para llegar a los diferentes públicos, quienes no solo reciben el mensaje, sino que también pueden ser partícipes activos de los procesos de transformación social (Mejía, 2016).

Como vía de comunicación, el arte transmite mensajes por medio de sus diferentes lenguajes, visibilizando experiencias, realidades y problemáticas que, en muchas ocasiones, permanecen silenciadas. Su finalidad es contribuir a los procesos de cambio social de las comunidades (Mejía, 2016).

Un ejemplo claro de lo mencionado anteriormente es el proyecto de intervención de Rey, et al., (2017) el cual se desarrolla en un contexto de reclusión en un centro penitenciario. Particularmente para este ejemplo, la producción artística se consolidó con el objetivo de establecer una conexión entre el interior del centro y el mundo exterior. Esto se realizó mediante el intercambio de opiniones plasmadas en carteles realizados por los reclusos y extendidos alrededor de la ciudad de Madrid, con la posibilidad de ser intervenidos por los espectadores.

Al exponer públicamente estas expresiones artísticas, se promueve el diálogo social, se genera consciencia social y se rompe con estigmas o narrativas hegemónicas que muchas veces invisibilizan a los sectores más vulnerables (Moreno, 2016). El arte busca hacer salir del lugar como simple consumidor, para ser productor de cultura, apropiándose de los medios de expresión que brinda para cambiar la realidad social que le rodea (Matos, et al., 2016).

En esta misma línea, algunos autores mencionan como las intervenciones sociales mediante el arte se presentan como una herramienta para la resolución de conflictos, al favorecer el desarrollo de habilidades como la escucha activa, la empatía, la tolerancia ante situaciones de estrés y afrontamiento (Alarcón & Barría, 2022; Parra-Ospina, 2017; Moreno, 2016). Además, permite mostrar otros medios de expresión poderoso como alternativas a la violencia, como medio inofensivo para el prójimo permitiendo ser sus voces escuchadas (Mejía, 2016).

En concordancia con esta perspectiva, Acho-Martínez, et al., (2018) encuentran en el arte una estrategia eficaz para abordar la resolución de conflictos, particularmente en dos sentidos. En primer lugar, para producir un ambiente grupal de distinción, en el cual cada participante se reconoce entre sus singularidades con la finalidad de superar las diferencias en la búsqueda de objetivos comunes. Por otra parte, desde este medio se invita a la reflexión sobre la forma de asumir los conflictos en los que usualmente se utiliza la violencia, con la

capacidad de imaginar nuevos escenarios y posibles soluciones ante las diferencias y las adversidades.

Si bien el arte ha demostrado ser una herramienta poderosa para la transformación individual y colectiva, su implementación no está exenta de desafíos. Por tanto, es necesario reconocer que, junto con sus múltiples potencialidades, también existen condiciones, limitaciones y factores contextuales que pueden influir en su aplicación.

De tal manera que resulta necesario examinar algunas consideraciones y advertencias que incluyen algunos autores en la implementación del arte como una herramienta de intervención social, esto con el fin de comprender mejor su alcance, sus riesgos y exigencias que implica para los profesionales, especialmente desde el Trabajo Social.

El Trabajo Social ante el paradigma de los diversos cambios sociales, políticos, culturales, etc., presenta la necesidad de adoptar nuevas formas de pensar, trabajar y responder a las distintas problemáticas que se presentan en la modernidad. La búsqueda de diferentes perspectivas sitúa al profesional ante un cúmulo de desafíos por respuestas innovadoras que aporten a los escenarios y cambios sociales de diversa índole que acontecen (Serrano-Martínez & Ezquerro, 2018; Serrano-Martínez, 2016;).

Ante este escenario de constante transformación, donde se requieren enfoques cada vez más creativos e interdisciplinarios, es fundamental no perder la dimensión epistemológica y ontológica del Trabajo Social, pues adoptar una perspectiva novedosa no implica un abandono de la teoría, ni de los marcos conceptuales que dan sentido y dirección a la práctica profesional.

Como menciona Suárez (2014) en Rodríguez (2020) en el trabajo social convergen: la ciencia, la tecnología y el arte; por un lado; la ciencia social aporta el conocimiento y un lenguaje conceptual decisivo (el saber), la tecnología tributa y convierte ese lenguaje en acciones encaminadas hacia el cambio instrumental (el hacer); por otro lado, el arte contribuye

en la conexión de las emociones y la sensibilidad en la que se encuentra el problema humano (el ser).

De este modo, el arte por sí solo no se constituye como una herramienta de cambio, sino está orientado desde una mirada crítica, ética y contextualizada. Por ello, la importancia del trabajo articulado entre ambas áreas de conocimiento, reconociéndose el arte como un eficaz aliado para nuestra profesión en la búsqueda de nuevas metodologías (González, 2016).

La incorporación de nuevas perspectivas como el arte, también conlleva el surgimiento de desafíos, resistencias y barreras que pueden generar temor o incertidumbre desde nuestra profesión. Muchas de estas dificultades se encuentran relacionadas con la falta de formación específica en las disciplinas artísticas o la necesidad de poseer un dominio técnico de estas. Sin embargo, según Alarcón & Barría (2022) si bien contar con conocimientos sobre las prácticas artísticas puede ser de gran ayuda, no es indispensable una formación rigurosa como artista para hacer uso de esta herramienta de intervención.

Cabe resaltar además en este mismo punto que si no se cuenta bien con la experticia de los conocimientos en el área artística, existe la posibilidad de realizar un trabajo interdisciplinario con otros profesionales que puedan colaborar dentro de la intervención.

No obstante, es esencial proveer a los profesionales o talleristas externos sesiones previas, en las cuales puedan conocer las generalidades del contexto y las dinámicas del grupo, pues de este modo se podrá llevar a cabo una intervención que responda a las necesidades de la población, pero especialmente cumpla con los objetivos propuestos (Acho-Martínez, et al., 2019).

Otro aspecto fundamental que refieren algunos autores es el reconocimiento de las características poblacionales, entre esas el contexto socioeconómico, histórico, la identidad cultural, la edad, el nivel educativo, las experiencias previas, etc. Estas influyen directamente

en la manera en que las personas se relacionan entre sí, con los profesionales y en general, con el proceso (Núñez-Ríos, et al., 2022; Acho-Martínez, et al., 2019; Gila, 2012).

Por tal razón, resulta primordial adaptar las metodologías creativas a las particularidades de cada grupo, respetando sus saberes, creencias, cultura y formas de expresión. Esta sensibilidad ante lo contextual y lo subjetivo permite no solo una mayor efectividad en la intervención, sino también el fortalecimiento del vínculo entre el profesional y la comunidad.

Además, para Acho-Martínez, et al., (2019) es fundamental reconocer las particularidades dentro del grupo poblacional. Cada participante como ser humano tiene características particulares, entre sus subjetividades, es importante tener en cuenta los diferentes intereses y capacidades. La distinción de esto no plantea un fraccionamiento grupal, por el contrario, busca que cada sujeto dentro de la intervención explore y fortalezca sus potencialidades, al mismo tiempo que se posiciona dentro del grupo y aporta a la construcción colectiva.

Así mismo, estos autores también refieren como una de las mayores dificultades las concepciones referentes a los patrones de lo estético frente al arte. A pesar de que la intencionalidad del proyecto de intervención estaba orientada hacia la reflexión personal e intersubjetiva, en varias ocasiones los participantes manifestaron resistencia a desarrollar las actividades artísticas, argumentando que no “lo hacen bien” o que no consideraban que tenían las habilidades para participar en el espacio.

Sin embargo, en este enfoque, el valor del arte no radica en la perfección formal de las obras, sino en el proceso creativo como espacio de expresión, exploración y transformación personal y colectiva. Superar esta barrera implica resignificar el sentido del arte como herramienta accesible, legítima y significativa, independiente del nivel técnico o del resultado final (Moreno, 2016).

Frente a estas barreras y limitantes, se vuelve necesaria la visibilización de proyectos y experiencias que enfoquen el arte como una herramienta de transformación social en nuestra profesión. Por tanto, se hace esencial alcanzar una visibilidad para proyectar los resultados individuales y grupales a nivel comunitario, así como para tener una mayor legitimidad.

Finalmente, es indispensable la sistematización de estos procesos de intervención, dando lugar a nuevos aprendizajes y abriendo espacio a la producción de nuevo conocimiento. Siendo así, se debe llevar un proceso de documentación que permita, mediante la reflexión, confrontar, evaluar y dar lugar a la producción de conocimientos desde los escenarios de intervención en Trabajo Social (Acho-Martínez, et al., 2019).

3. Metodología

3.1. Enfoque

El desarrollo del proceso de intervención en la implementación del arte como herramienta de intervención social para el fortalecimiento de habilidades sociales en las niñas, adolescentes, jóvenes y familias de Hogares Teresa Toda, constituye un aporte valioso en el ámbito académico y profesional del Trabajo Social desde una perspectiva multidisciplinar. Se desarrolló la sistematización desde el enfoque hermenéutico (Ghiso, 1998), pues se consideró el más acertado para el objetivo de la sistematización, ya que este se inclina hacia el propósito de entender la apuesta teórica de la formación profesional y el uso de la herramienta artística escogida por la practicante, con el resultado de la aplicación se logró interpretar los aprendizajes obtenidos, así como las potencialidades, adversidades y las lecciones aprendidas desde la experiencia.

3.2 Proceso metodológico

El proceso metodológico para la sistematización y los procedimientos utilizados se construyeron con base en las orientaciones teórico-prácticas propuestas por Jorge Chavez-

Tafur (2006), a la cual se le hicieron modificaciones. A continuación (Ver figura 1), se expresan los momentos que conformaron el proceso de sistematización de la experiencia llevado a cabo.

Figura 1.
Proceso metodológico



Nota: Adaptación del proceso metodológico de Chávez-Tafur (2006)

3.2.1. Definición del punto de partida

Esta fase consiste en identificar la experiencia a sistematizar y su contexto, para posteriormente proyectar los objetivos y las preguntas de investigación que lo sustentarán. Seguidamente se realizó un inventario con los insumos disponibles de la práctica, entre ellos se encontraba los informes de práctica, las planeaciones de cada taller, las evaluaciones por parte de las niñas y adolescentes sobre el proceso y los diarios de campo realizados a lo largo de la práctica I y II.

3.2.2 Delimitación de la experiencia

En esta fase, se procede en primer lugar a definir el objeto a sistematizar, a partir de esto se consolida la pregunta problema y así mismo se plantean los objetivos, seguido se desarrolla la descripción del contexto en el que se desarrolla la experiencia, en este punto se prosigue a identificar los ejes de análisis de la sistematización, estos son:

Experiencia de implementación del arte como herramienta de intervención

social: Hace referencia a reconstruir la práctica del proceso de implementación del arte como herramienta de intervención social para el fortalecimiento de las habilidades sociales de las niñas, adolescentes, jóvenes y familias de Hogares Teresa Toda. En esta fase, se recuperan los distintos elementos presentes en la experiencia (situaciones, percepciones, emociones, desafíos y aprendizajes), a través de la observación participante de la practicante, los insumos e instrumentos de recolección de datos.

Potencialidades en la implementación del arte como herramienta de

intervención social: Se busca identificar los factores favorables en la implementación del arte como herramienta de intervención social.

Adversidades en la implementación del arte como herramienta de

intervención social: Se busca identificar los factores negativos en la implementación del arte como herramienta de intervención social para el fortalecimiento de las habilidades sociales de las niñas, adolescentes, jóvenes y familias de Hogares Teresa Toda además de las soluciones planteadas para los obstáculos presentados.

Lecciones aprendidas en el proceso de implementación del arte como

herramienta: Tiene el objetivo de reconocer en la experiencia de la práctica pre profesional los conocimientos generados durante la aplicación del arte en la intervención social.

Una vez establecidos los ejes, se continúa con el reconocimiento de las técnicas e instrumentos a emplear; como instrumentos se escogió el grupo focal con el cual se buscaría acceder a la información desde fuentes primarias, desde la percepción de los actores principales quienes participaron en el desarrollo del proceso de intervención, las cuales son las niñas, adolescentes y jóvenes de Hogares Teresa Toda.

Sumado a lo anterior, se eligió la entrevista semiestructurada, con la cual se pretendía acceder al punto de vista de las profesionales de Hogares Teresa Toda, que participaron como observadoras en el proceso de intervención llevado a cabo por la practicante.

Cabe resaltar la apropiada elección de la entrevista semiestructura la cual se caracteriza por propiciar un espacio de confianza que puede permitir la profundización en la percepción de los actores sobre la experiencia, añadido a eso permite al investigador tener flexibilidad dentro del proceso.

Partiendo del tema de sistematización de la experiencia, se procede a identificar a la población participante, dicha población está comprendida por las niñas, adolescentes y jóvenes de Hogares Teresa Toda que hicieron parte del proceso de intervención, la trabajadora social y la psicóloga de la institución.

A) Criterios éticos

Para la realización de la sistematización de la experiencia se atiende a los principios éticos de autonomía, beneficencia y no maleficencia, planteados para orientar y garantizar que siempre se tenga en cuenta el bienestar de la población participante, en principal consideración con la población menor de edad que participa dentro del proceso.

Es por tal motivo que se construye un consentimiento informado especialmente para el otorgamiento de permiso de participación de las niñas y adolescentes dirigido a la coordinadora de la institución Hogares Teresa Toda. En este consentimiento se expone el objetivo del estudio, se desglosan los temas de confidencialidad teniendo principal precaución con la protección de las identidades de las niñas y adolescentes participantes que se encuentran en proceso de restablecimiento de derechos, además se

clarifica que se realizarán grabaciones y se tomarán notas que solo tendrá acceso la autora de la sistematización presente.

Por otro lado, se construye otro consentimiento informado para las profesionales en trabajo social y psicología con las mismas especificaciones en la exposición de los objetivos planteados y la explicación del proceso a realizar.

3.2.3 Descripción de la experiencia

Para esta etapa se realiza la recolección de datos e información mediante el desarrollo e implementación del instrumento, es así que se contacta con la coordinadora de la institución para acordar la realización del grupo focal de manera presencial. De igual forma, se acuerda una entrevista semi-estructurada de manera presencial con los segundos actores clave. A partir de esta recolección se permite reconstruir la experiencia del arte en la intervención social, identificar las potencialidades y adversidades del arte como herramienta para la intervención social, así como reconocer las lecciones aprendidas de dicho proceso.

3.2.4 Análisis

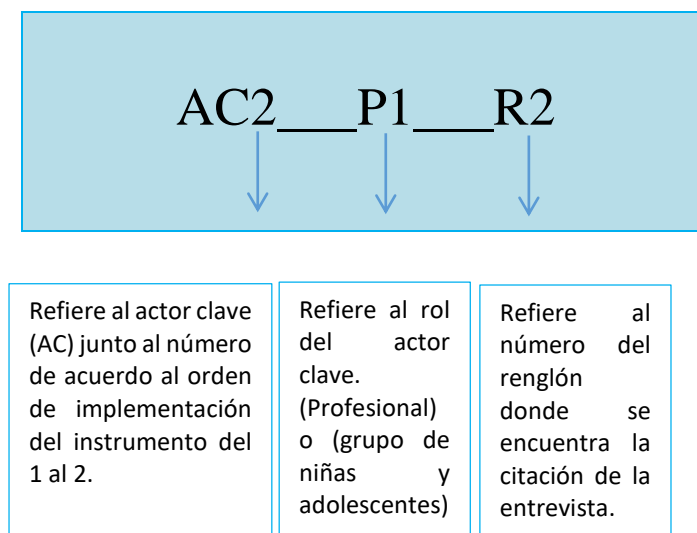
El análisis de datos obtenidos de la sistematización de la experiencia desde la práctica pre-profesional se lleva a cabo mediante los ejes establecidos: experiencia de implementación del arte en la intervención social, las potencialidades, adversidades y las lecciones aprendidas de la implementación del arte como herramienta de intervención social.

En una primera instancia, se toma los datos recolectados mediante las dos entrevistas realizadas a los actores claves, luego se continua con una separación de las unidades, e identificación y clasificación de elementos. Para cada uno de los actores se

estableció un código específico con el fin de organizar la información de cada participante, este código se constituyó de la siguiente manera:

Figura 2.

Muestra de codificación



Para este nivel se realiza una identificación de cada eje planteado dentro de la entrevista. Además, se clasifican por medio de códigos categorías emergentes de elementos encontrados en cada entrevista, estableciendo un código para cada categoría de análisis. En una segunda etapa, este material fue sometido a un proceso de disposición, transformación y reagrupación, lo que permitió refinar la clasificación y consolidar categorías más amplias y coherentes en torno a las potencialidades, adversidades y lecciones aprendidas derivadas de la experiencia.

Finalmente, se establece el análisis de tipo narrativo para el primer eje correspondiente a la reconstrucción de la experiencia de implementación del arte en la intervención social. Se considera pertinente desde el método hermenéutico objetivo, ya que en primer lugar este se ajusta al enfoque elegido para la sistematización de la experiencia (reflexividad y la reconstrucción de la experiencia) En segundo lugar, porque permite un análisis que responde al objetivo de los ejes definidos.

Para los ejes de análisis “Potencialidades y adversidades en la implementación del arte”, y “lecciones aprendidas en la implementación del arte como herramienta de intervención” se ha establecido la codificación abierta por ser el método más adecuado, ya que este tipo de análisis permite establecer datos o fenómenos en forma de conceptos (Flick, 2007).

Siendo así, la información proporcionada por los actores clave que se presentaron antes y durante la experiencia se segmenta en factores considerados por ellos que influyeron de manera tanto favorable como adversa en el proceso de implementación del arte dentro de la propuesta de intervención, a la vez facilita abstraer y analizar información que no necesariamente fue explícita, sino se espera que se derive de la reflexión de los demás elementos que reconstruyen la experiencia y sea llevada a conceptos o categorías claras.

Paso seguido, se realiza el relacionamiento analítico entre la teoría derivada del marco referencial con la información obtenida de la experiencia, con la finalidad de crear conocimiento a partir de la interpretación teórica de la realidad.

3.2.5 Redacción del documento

Para concluir este proceso, se realiza la presentación de los resultados obtenidos, compartiendo los hallazgos y conclusiones derivados de la experiencia analizada mediante una producción escrita, que detalle los aspectos relevantes de la vivencia, las potencialidades y adversidades, así como las lecciones aprendidas en la implementación del arte como herramienta de intervención social.

Con el propósito de compartir conocimientos derivados de la experiencia sobre el uso de otras herramientas de diferentes disciplinas en la intervención social, se publicará el trabajo de investigación en la base de datos de la Universidad Industrial de

Santander, en el cual podrán acceder estudiantes y profesionales de Trabajo Social o carreras afines interesados en el proceso.

3.3. Cronograma

Tabla 1.

Cronograma de fases

FASE	ETAPAS	SEMANA					
		05-26 de abril	02- 23 de mayo	09-27 de junio	14- 31 de julio	04-28 de agosto	01 -15 de septiembre
Definición del punto de partida	Inventario de los insumos						
Delimitación de la experiencia	Construcción de objetivos y ejes de análisis						
	Elaboración de instrumentos de recolección y consentimiento informado						
Descripción de la experiencia	Primer contacto con los participantes						
	Recolecta de datos						
Análisis	Transcripción de las entrevistas						
	Codificación						

	Matriz categorial		
Redacción del documento	Hallazgos		
	Conclusiones		
	Recomendaciones		

4. Hallazgos

El presente apartado se centra en la implementación del arte como herramienta de intervención social, aplicada en la propuesta para el fortalecimiento de las habilidades sociales de niñas, adolescentes, jóvenes y familias de la institución Hogares Teresa Toda de Colombia. El análisis se realizó desde un enfoque biográfico-narrativo, atendiendo a una experiencia particular en un contexto determinado. Cada objetivo específico de la sistematización fue abordado como un eje de análisis independiente, contribuyendo de manera articulada a la comprensión integral del proceso investigativo.

4.1. Reconstrucción de la experiencia

A partir de la reconstrucción de la experiencia se busca relatar de manera cronológica, ordenada y reflexiva el proceso desarrollado durante la práctica pre-profesional, integrando tanto las vivencias de la estudiante, como los registros consignados en los diarios de campo e informes de práctica. Con la finalidad de facilitar la comprensión y organización de cada fase, la reconstrucción se presentará dividida en momentos clave, desde la fase inicial de ingreso en la institución hasta el cierre de la intervención. Esta estructura permite evidenciar cómo evolucionaron las dinámicas, aprendizajes y las decisiones metodológicas en cada etapa.

4.1.1. Contextualización y reconocimiento institucional

En el primer acercamiento a la organización se realizó una reunión en las instalaciones de Hogares Teresa Toda, en el cual asistieron la practicante de trabajo social, María Alejandra Salcedo; la docente quien orientaba la práctica, Aura Gladys Pinto y el par institucional la trabajadora social, María del Carmen González. La reunión tenía el propósito de realizar una presentación de la estudiante y la docente, además de información detallada acerca de la institución, su labor, historia y objetivos. Finalmente se dio la bienvenida a la practicante y sus tareas dentro de la institución.

Durante la inducción, se le explicó a la practicante que la institución Hogares Teresa Toda de Colombia funciona como operador del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar en la modalidad de internado. Dicha institución acoge alrededor de 50 niñas, adolescentes y jóvenes que se encuentran en declaratoria de vulnerabilidad y adaptabilidad.

Además, se le explicó a la practicante cómo funciona el proceso de ingreso de las niñas y adolescentes a la institución. El par institucional también señaló el proceso que se lleva a cabo al recibir una niña o adolescente en la institución. Señaló que, desde su llegada, se realizan valoraciones en cada una de las áreas (psicología, trabajo social, nutrición, etc.). En el caso de Trabajo Social, dicha valoración busca identificar las relaciones y vínculos familiares, redes de apoyo y el nivel de desarrollo social de la menor. Este diagnóstico inicial permite establecer el punto de partida con el que ingresa a la institución, y a su vez, constituye la base para efectuar un seguimiento mensual de sus avances en estos aspectos.

En este marco, se explicó que cada niña o adolescente cuenta con una carpeta individual en la que se organiza toda la información correspondiente a su proceso. Este archivo guarda una carpeta para cada área en donde se archiva los seguimientos mensuales realizados por el profesional correspondiente a cada área. Para finalizar se acordaron los horarios en los cuales la practicante apoyaría las labores del par institucional, y su ingreso oficial en la institución.

El lunes 4 de marzo iniciaron las labores de la practicante dentro de la institución. Una vez conocido un poco sobre el proceso de ingreso y seguimiento a las niñas y adolescentes, el par institucional explicó sobre la importancia del archivo para cada proceso, pues estos documentos son supervisados por el ICBF y son la constancia de las novedades y avances de la menor. Por tal motivo, una de las tareas encargadas a la practicante sería la organización de cada uno de los archivos pertenecientes al área de Trabajo Social de cada una de las beneficiarias.

Durante el primer mes, la trabajadora social indicó a la estudiante la forma en que se organizaban las carpetas correspondientes al área de Trabajo Social y cuáles eran los documentos que se archivaban mensualmente en ellas. Cada carpeta contaba con una estructura dividida en dos secciones: en la primera se encontraba los documentos relacionados con el proceso de restablecimiento de derechos, incluidos las actas y notificaciones por la Comisaría o Defensoría de Familia. En la segunda sección se archivaban, principalmente, los documentos propios del área de trabajo social, donde reposaba la mayor parte de la información.

En esta segunda parte se incluían los seguimientos mensuales elaborados por la profesional, en los cuales se consignaban los avances y situaciones presentadas por cada niña o adolescente, así como las evaluaciones institucionales que se aplicaban cada tres meses para conocer el grado de satisfacción de las residentes en la institución. Adicionalmente, en esta misma sección se anexaban los correos remitidos por los defensores de familia, mediante los cuales se gestionaban las solicitudes de permisos de salidas, llamadas, encuentros familiares, entre otros aspectos.

A partir de esta explicación, la practicante asumió la tarea de organizar los documentos en cada carpeta, garantizando su correcta clasificación y actualización. Esta tarea implicó para la estudiante un gran reto, pues al principio fue complicado entender la organización de cada archivo, ya que cada papel tenía un orden muy específico, tal como lo menciona:

Pueden existir muchas equivocaciones puesto que la carpeta tiene dos órdenes diferentes, además que de muchos de los papeles no tenía conocimiento si iban adelante o iban atrás porque como todos los procesos son distintos, tienen documentos diferentes, también falla uno en no preguntar para estar completamente seguro de donde corresponde el papel. Además, se considera súper importante el orden de los papeles, se espera que siempre estén organizados de acuerdo con la fecha, siempre debe ir primero la encuesta de satisfacción que el seguimiento o primero debe ir la valoración y luego el acta, todo ese orden es imprescindible (Salcedo, 2024, Diario de Campo).

En esta labor, aunque la trabajadora social había detallado en cómo era necesario realizar el archivo, había varios puntos que pasaba por alto mencionar por lo que se veía traducido en diferentes errores cometidos por la practicante en el momento de realizar su trabajo, convirtiéndose en un motivo de frustración, pero también de aprendizaje:

En mi primer mes archivando papeles me frustré muchísimo porque no lograba hacer todo bien, de manera correcta, eso pudo desatar mucha ira, desmotivación, molestia y bloqueo de mi parte. Aunque yo quería hacer todo de la mejor manera siempre había alguna cosa que me saltaba, que hacía mal, que cambiaba de posición, etc. Al principio pensé que estaba siendo muy acelerada pues creía saber todas las cosas, pero no sabía absolutamente nada y en vez de dejarme enseñar cometía los errores para después aprender, lo cual no estuvo correcto (Salcedo, 2024, Diario de Campo).

Asimismo, por orientación de la trabajadora social de la institución, realizó una revisión de los lineamientos del ICBF y documentos propios del hogar, con el fin de comprender de manera más amplia el funcionamiento de los procesos y generar un mayor acercamiento a la labor institucional. Esta labor fue clave, pues desde estos lineamientos parte

todas y cada una de las acciones, protocolos, procesos que se realizan de acuerdo con la institucionalidad con el objetivo de abordar los casos y problemáticas de manera adecuada, lo que permitió a la estudiante tener claridad en la comprensión del sistema:

Puedo comprender la importancia de siempre encontrarse actualizado en la información, todo el tiempo nos encontramos en constantes cambios, los modelos, técnicas, procesos, lineamientos siempre se van cambiando porque la realidad misma lo hace entonces es necesario esa transformación de los instrumentos, bases y teorías que se trabajan con las personas. Entonces surge como necesidad que los profesionales que trabajamos con las comunidades y grupos sociales tengamos esos conocimientos recientes, actualizados para poder realizar intervenciones correctas y acertadas que respondan a su necesidades o problemáticas (Salcedo, 2024, Diario de Campo).

De igual modo, la profesional en formación participó como representante de Hogares Teresa Toda en las mesas de trabajo de infancia y adolescencia de la ciudad, además de las jornadas convocadas por la Alcaldía de Bucaramanga en relación con la celebración del día del niño, en el Homenaje a la Niñez 2024, que se realizó en el mes de abril. En estos encuentros interinstitucionales se llevaron a cabo actividades orientadas a acordar estrategias conjuntas entre las diferentes entidades para la planeación y ejecución de dicha conmemoración. De esta manera, la estudiante elaboró para el mes siguiente una programación orientada a la celebración del Homenaje a la Niñez dentro de la institución. En el marco de dicha programación, se planearon y ejecutaron diversos talleres relacionados con los derechos de los niños, niñas y adolescentes.

Esta labor asignada por la trabajadora social a la practicante representó una oportunidad de formación y entrenamiento profesional, ya que permitió diseñar y poner en práctica espacios psicopedagógicos dirigidos especialmente a las niñas y adolescentes del hogar. Asimismo,

estos espacios le brindaron la posibilidad de interactuar por primera vez de manera directa con las niñas y adolescentes, favoreciendo el conocimiento de sus dinámicas y el trabajo conjunto en el proceso de intervención: “el realizar estos talleres no solo me sirvió como parte de mi trabajo de intervención al poder compartir con las beneficiarias, crear lazos un poco más cercanos y poder conocerlas, entenderlas, escucharlas, todo esto realizando observación participante” (Salcedo, 2024, Diario de Campo).

Sin embargo, en estos primeros encuentros con la población en los espacios psicopedagógicos también surgieron momentos de mucha dificultad, ya que algunas de ellas presentaban actitudes desafiantes, expresiones de desinterés o resistencia frente a las actividades propuestas. Esto generó en la practicante cierta frustración inicial, al confrontar la complejidad de trabajar con una población diversa y poco receptiva. Sin embargo, estas experiencias se constituyeron en aprendizajes significativos, pues permitieron a la estudiante reflexionar sobre la necesidad de flexibilidad, creatividad y adaptación de las estrategias pedagógicas y de intervención:

Me molestaba mucho la actitud de las beneficiarias, muchas estaban con muy bajo interés, interrumpían, hablaban, no escuchaban, no participaban aun estando en el espacio y pidiendo que hicieran parte del taller. Eran muy desafiantes y tocaba rogarles para que hicieran lo que se les pedía, esto sobre todo era algo con lo que no podía. Pensaba y pensaba de qué manera era posible que se motivaran, de que quisieran ser parte de estos espacios, que pudieran considerarlo como algo interesante, que les gustara (Salcedo, 2024, Diario de Campo).

Durante la ejecución de estos espacios, la practicante pudo identificar diversos aspectos relevantes a tener en cuenta para futuras intervenciones. La experiencia se constituyó en un

escenario de práctica no solo en el uso de herramientas, sino también la reflexión sobre la pertinencia de estas y la búsqueda de alternativas metodológicas para su aplicación.

En este sentido, se evidenció la necesidad de considerar factores como la diversidad de edades, los distintos niveles de lecto-escritura, así como los intereses, gustos, actitudes, habilidades y destrezas de las participantes. Estos elementos resultaron fundamentales para reconocer la importancia de seleccionar estrategias y recursos adecuados que facilitaran la conexión con las niñas y adolescentes, por consiguiente también favoreciera su participación activa en los futuros espacios pedagógicos: “puedo decir que durante estos talleres tuve algunos aciertos, pero muchos desaciertos y esto pudo ayudarme a darme más luces sobre qué cosas no deberíamos hacer o que otras podrían ser probadas” (Salcedo, 2024, Diario de Campo).

En síntesis, la contextualización permitió reconocer las dinámicas institucionales, los procesos administrativos, y de atención que enmarcan el trabajo con población infantil y adolescente, así como las funciones que se le asignaron a la practicante durante el inicio de su proceso formativo, y especialmente la identificación y contacto con la población a trabajar. Este acercamiento inicial resulta fundamental, ya que posibilita comprender el escenario en el que se desarrolla la práctica y los elementos que configuran las acciones de la profesional en formación dentro de la institución.

4.1.2. Proceso diagnóstico

Desde el inicio de la práctica, la profesional en formación realizó observación participante dentro de la institución. Esta herramienta le permitió recopilar información valiosa y comprender de mejor manera las dinámicas institucionales y relacionales entre las beneficiarias, las cuidadoras, las hermanas Carmelita y las profesionales.

A partir de esta información se dio paso al desarrollo de la etapa diagnóstica, en la que se estableció el tipo de diagnóstico más pertinente para identificar las problemáticas y/o necesidades de la institución, con el fin de dar cumplimiento a los compromisos académicos

propios de la práctica en el área de Trabajo Social. En este caso, la practicante optó por el diagnóstico social, al considerar que esta herramienta posibilita un abordaje integral de los diferentes sistemas de relación, permitiendo identificar necesidades, dificultades y fortalezas tanto de los sujetos como de la institución en general (Salcedo, 2024, Informe de práctica).

Para el proceso de recolección de información, la practicante seleccionó diversas técnicas, entre las cuales se incluyeron entrevistas semiestructuradas realizadas a la trabajadora social de la institución, María del Carmen González, y a la psicóloga Nillereth Peñaloza. Asimismo, se aplicó un grupo focal a diez beneficiarias residentes de las diferentes casas de Hogares Teresa Toda. Por último, tuvo en cuenta la observación participante y no participante, desarrollada de manera continua a lo largo de toda la práctica, tal como se mencionó anteriormente.

En el proceso de aplicación de las técnicas, la estudiante tuvo en cuenta el contexto institucional en el cual se encontraba inmersa la organización. Según lo mencionado por la trabajadora social, Hogares Teresa había funcionado durante muchos años como hogar sustituto para niñas, adolescentes y jóvenes en declaratoria de adoptabilidad, pero en años recientes se había transformado en internado para el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Este cambio implicó que comenzaran a ingresar niñas y adolescentes en declaratoria de vulneración de derechos, quienes permanecían durante un tiempo en la institución, y posteriormente eran regresadas a sus hogares con sus respectivas familias, lo cual generó un flujo constante de ingresos y salidas. Con la llegada de estas nuevas beneficiarias, se hizo evidente la diversidad de perfiles y problemáticas, entre las cuales se encontraban situaciones de salud mental, consumo de sustancias psicoactivas, inicio temprano de relaciones sexuales y vida en pareja, entre otras. Estas condiciones impactaron directamente en las dinámicas internas, pues a diferencia del modelo anterior –que permitía un proceso más continuo con las

niñas en proceso de adopción-, ahora se dificultaba la construcción de un acompañamiento psicoeducativo sostenido.

Dicho contexto se reflejó en el relacionamiento cotidiano entre las beneficiarias, generando un ambiente altamente conflictivo dentro de la convivencia. De este modo, tanto la trabajadora social como la psicóloga de la institución coincidieron en señalar como problemática principal el bajo desarrollo de las habilidades sociales, lo que se manifestaba en frecuentes conflictos verbales y físicos, malentendidos y episodios de violencia entre las niñas. Asimismo, se destacaron la limitada capacidad de tolerancia a la frustración, la dificultad en la resolución pacífica de conflictos y los retos en la resignificación de sus historias de vida (Salcedo, 2024, Informe de práctica).

Previo a la aplicación de estas técnicas, la practicante realizó una revisión de estas técnicas, así mismo, una revisión teórica sobre las habilidades sociales, retomando la clasificación propuesta por Arnold Goldstein, quien distingue entre seis tipos principales. Con el fin de brindar mayor claridad en torno a la tipología y facilitar la identificación de fortalezas y debilidades en las beneficiarias, se elaboró un material visual de apoyo que fue utilizado durante las entrevistas y en el grupo focal. De este modo, se buscó obtener información más precisa respecto a cuáles habilidades se encontraban en mayor o menor nivel de desarrollo, favoreciendo así la construcción de un diagnóstico más fundamentado.

De acuerdo con lo anterior, para el diseño de las entrevistas semiestructuradas dirigidas a la trabajadora social y a la psicóloga de la institución, las preguntas se orientaron a indagar cómo, desde su perspectiva profesional, se evidenciaba el desarrollo de las habilidades sociales en las niñas, adolescentes y jóvenes, así como en sus familias, considerando que gran parte de estos aprendizajes se construyen inicialmente en el núcleo familiar.

En cuanto al diseño del grupo focal, este se orientó a reconocer el nivel de desarrollo de cada tipo de habilidad social, siguiendo la clasificación de Arnold Goldstein. La reflexión

se planteó tanto desde una perspectiva individual como colectiva, de modo que las niñas y adolescentes pudieran identificar sus propias fortalezas y dificultades, así como aquellas que compartían como grupo. Finalmente, también se indagó sobre las situaciones de conflicto más frecuentes dentro del hogar, con el fin de relacionarlas con el nivel de desarrollo de dichas habilidades.

Para la aplicación del grupo focal se llevaron a cabo dos sesiones con diferentes grupos de beneficiarias, diferentes edades y casas, esto se realizó con el fin de poder tener tiempo suficiente de poder conversar de buen modo con cada beneficiaria cada pregunta realizada. En cada sesión, se proyectó el material de apoyo visual y, a partir de este, se formularon las preguntas. El procedimiento se realizó en dos momentos: inicialmente, las participantes respondieron de manera individual, y posteriormente, se generó un espacio de diálogo colectivo. Todo el desarrollo fue registrado por la practicante mediante grabación de audio para facilitar el análisis posterior. En cuanto a las entrevistas semiestructuradas, se contó igualmente con el material de apoyo y se realizaron reuniones individuales con cada una de las profesionales de la institución, las cuales también fueron registradas en audio para conservar la información de manera íntegra.

La aplicación de estas técnicas permitió a la practicante identificar de manera clara las principales problemáticas presentes en la institución. A través de la triangulación de la información recolectada, fue posible reconocer tanto las dificultades que enfrentan las beneficiarias en su proceso de formación y convivencia, como los retos que experimentan las cuidadoras y profesionales en el acompañamiento cotidiano. Estos hallazgos ofrecieron una visión integral de la realidad institucional y constituyeron la base para priorizar las problemáticas que se abordarían en el marco de la intervención, entre las cuales se destacaron: bajo desarrollo de habilidades sociales en niñas, adolescentes y jóvenes y, por otro lado, bajo desarrollo de habilidades sociales en familiares de niñas y adolescentes.

En el grupo focal, las beneficiarias identificaron como menos desarrolladas las habilidades alternativas a la agresión, las de afrontamiento al estrés y las relacionadas con el manejo de sentimientos. Por el contrario, señalaron como más fortalecidas las habilidades de planeación, comunicación y las básicas. De igual forma, durante la práctica, en el relacionamiento cotidiano con las niñas y adolescentes, se evidenciaron falencias con sus compañeras. Estas dificultades se expresaban en conflictos, enfrentamientos verbales o físicos, distanciamiento e incluso crisis emocionales (Salcedo, 2024, Informe de práctica).

Por su parte, la trabajadora social de la institución mencionó durante la entrevista que el equipo interdisciplinario trabajaba desde el ingreso de cada beneficiaria en el fortalecimiento de las habilidades sociales básicas, mediante el desarrollo de ejercicios psicoeducativos y talleres. Sin embargo, señaló que la constante rotación de ingresos y salidas dificulta la continuidad de los procesos, por lo que es necesario un refuerzo permanente (Salcedo, 2024, Informe de práctica).

Además, la practicante destaca dentro de su diagnóstico la amplia afectación de esta problemática pues recae directamente a todas las beneficiarias e incluye además al equipo psicosocial y personal de la institución, quien debe atender las situaciones conflictivas que surgen al interior del hogar (Salcedo, 2024, Informe de práctica).

En relación con las familias de las beneficiarias, se identificó que muchas de ellas presentan un bajo nivel en el desarrollo de habilidades sociales y parentales, lo cual repercute directamente en los procesos de las niñas y adolescentes. Tanto la psicóloga como la trabajadora social de la institución coincidieron en señalar que estas intervenciones resultan necesarias, ya que las familias evidencian grandes limitaciones en aspectos como el manejo de la comunicación, la resolución de conflictos y la construcción de vínculos protectores. Para las profesionales es indispensable reforzar de manera constante las habilidades sociales de los familiares, en la medida en que estas constituyen un elemento clave para fortalecer las redes

de apoyo, garantizar un adecuado relacionamiento y hacer posible, en los casos viables, el proceso de reintegración de las niñas y adolescentes a su núcleo familiar (Salcedo, 2024, Informe de práctica).

En síntesis, a partir del diagnóstico institucional la practicante concluyó que las problemáticas con mayor incidencia se relacionan con las limitaciones en el desarrollo de las habilidades sociales, tanto en las niñas, adolescentes y jóvenes como en sus familias. No obstante, dado el impacto directo que dichas competencias tienen en la convivencia diaria y en los procesos de crecimiento personal de las beneficiarias, la estudiante definió como prioridad de su intervención el fortalecimiento de las habilidades sociales en esta población. Como segunda línea de acción, se estableció la necesidad de reforzar las habilidades parentales y sociales de las familias, reconociendo que su participación resulta fundamental para consolidar redes de apoyo y favorecer el proceso de restablecimiento de derechos.

4.1.3. Propuesta de intervención: Habilidades para la vida: crezco y construyo

A partir de los resultados obtenidos en el diagnóstico, se procedió al diseño de la propuesta de intervención que buscara responder de manera pertinente a las problemáticas identificadas, priorizando el fortalecimiento de las habilidades sociales en las niñas y adolescentes, así como sus familias. Este diseño implicó la definición de objetivos, la metodología de trabajo y las actividades específicas que orientarían la intervención.

En el marco de la propuesta de intervención se estableció como objetivo general, fortalecer los procesos de intervención grupal y familiar de trabajo social en Hogares Teresa Toda de Colombia, a través de un proceso reflexivo pedagógico que contribuya tanto en el desarrollo de habilidades sociales en las niñas, adolescentes, jóvenes y sus familiares, como en la apropiación de herramientas para la construcción de relaciones sanas, respetuosas y asertivas con las demás personas, familiares y consigo mismas.

De este propósito general se desprendieron tres objetivos específicos que guiaron la planeación de las acciones. El primero consistió en reforzar las habilidades sociales de las niñas, adolescentes y jóvenes de Hogares Teresa Toda de Colombia, a través de un proceso reflexivo pedagógico que contribuya en la construcción de relaciones sanas y asertivas con las demás personas. El segundo se orientó en apoyar los espacios pedagógicos de los encuentros biológicos con los familiares de las niñas y adolescentes en declaratoria de vulneración de derechos de Hogares Teresa Toda en tema de desarrollo y fortalecimiento de habilidades sociales. Finalmente, el tercer objetivo se centró en elaborar material pedagógico físico y virtual correspondiente al tema de habilidades sociales tanto para las niñas, adolescentes y jóvenes como para los familiares de las beneficiarias (Salcedo, 2024, Informe de práctica).

La metodología planteada para el desarrollo de la propuesta de intervención se fundamentó en un enfoque participativo y reflexivo, en el cual se buscó que las niñas, adolescentes, jóvenes y sus familiares fueran protagonistas activos del proceso. Se optó por emplear el arte como herramienta mediadora de la intervención social, dado que permite la expresión de emociones, pensamientos y experiencias de manera creativa, generando espacios de confianza, comunicación y construcción colectiva.

Bajo esta orientación, las actividades se estructuraron en talleres psicopedagógicos que combinaron dinámicas lúdicas, artísticas y reflexivas, procurando siempre una adaptación a la edad, intereses y necesidades de las participantes. En el caso de los encuentros con familiares, se priorizó el fortalecimiento de habilidades parentales y de comunicación, promoviendo el diálogo asertivo y la resolución pacífica de conflictos. Asimismo, se incorporó la elaboración de material pedagógico, tanto físico como digital, que sirviera como recurso de apoyo durante las sesiones y como herramienta de consulta posterior para las beneficiarias y sus familias.

En esta propuesta de intervención se optó por utilizar el arte como herramienta central de trabajo, especialmente desde las artes escénicas y artes visuales. Esta elección se

fundamentó en la necesidad de contar con un recurso pedagógico y vivencial que, además de favorecer la creatividad y el juego, genera espacio propicio para la reflexión y el autoconocimiento. Se consideró que el arte permitiría construir escenarios simbólicos y expresivos en los cuales las niñas, adolescentes y jóvenes pudieran explorar sus emociones, reconocer sus relaciones familiares y sociales, adquirir nuevas herramientas de gestión y resolución. De este modo, se esperaba que el arte se convirtiera en un medio facilitador para el fortalecimiento de las habilidades sociales, tanto a nivel individual como colectivo.

Esta decisión, surgió como una necesidad misma en fundamentar el arte como herramienta principal de intervención. No solo se contempló desde un enfoque metodológico, sino también desde una reflexión personal y profesional. En el diario de campo de la practicante se registra:

Como Trabajadora Social en formación, como soñadora y visionaria considero que es importante dentro de nuestro accionar dejar una marca importante dentro de la institución, organización o comunidad con la cual se trabaja. Por este motivo es que pensando en mi practica académica, en la población con la cual trabajo y los objetivos propuestos dentro de mi práctica surge la impetuosa necesidad de poder lograr en gran porcentaje las metas propuestas.

Es por tal razón que he pensado en recurrir en una herramienta muy importante con la cual deseo entrelazar el trabajo social y sobre todo este proceso que se llevará acabo con las niñas, esta herramienta es el arte. También como artista me he propuesto en reflexionar y pensar cómo se entabla la relación entre este proceso y el arte mismo, el cómo usar esta herramienta en pro de desarrollar las habilidades sociales de las niñas, adolescentes y jóvenes de Hogares Teresa Toda (Salcedo, 2024, Diario de campo).

Este registro evidencia además que la elección del arte como herramienta pedagógica y reflexiva no fue arbitraria, sino fue el resultado de una construcción que integró la mirada académica y profesional de la estudiante con su experiencia y sensibilidad artística.

Finalmente, una vez estructurada la propuesta de intervención, la practicante realizó una reunión con el equipo interdisciplinario de la institución. Este espacio permitió socializar los objetivos, la metodología y las actividades previstas, además de acordar de manera conjunta los horarios y los espacios en los que se desarrollarían los talleres con las beneficiarias y con sus familias. Este encuentro fue fundamental para garantizar la viabilidad de la propuesta y sentar las bases organizativas necesarias para iniciar la fase de ejecución.

4.1.4. Ejecución

Con la propuesta de intervención debidamente socializada y organizada junto al equipo interdisciplinario, se inició la fase de ejecución. Esta etapa se centró en el desarrollo de los talleres y actividades planificadas, orientadas a fortalecer las habilidades sociales tanto de las niñas, adolescentes y jóvenes como en sus familias. La ejecución se llevó a cabo por la practicante siguiendo los lineamientos metodológicos planteados, integrando el arte como herramienta principal de mediación pedagógica y psicosocial, y adecuando los espacios y tiempos de acuerdo con las dinámicas institucionales y las características de la población participante.

La primera línea de acción ejecutada correspondió al trabajo directo con las niñas, adolescentes y jóvenes de la institución, a través de un ciclo de doce talleres enfocados en el fortalecimiento de las habilidades sociales identificadas con menor nivel de desarrollo. Estos espacios se diseñaron de manera secuencial, abarcando diferentes dimensiones de dichas habilidades y favoreciendo un proceso progresivo de aprendizaje y reflexión colectiva.

En este marco, se desarrollaron dos talleres orientados al manejo de emociones, cuyo propósito fue reconocer, nombrar y gestionar sentimientos propios en situaciones cotidianas.

Posteriormente, dos talleres se centraron en el desarrollo de las habilidades alternativas a la agresión, donde se promovieron actitudes de resolución pacífica de conflictos y estrategias de autocontrol. Asimismo, se realizaron dos talleres de afrontamiento al estrés, que permitieron reflexionar sobre cómo responder de manera adecuada frente a las exigencias del entorno y los retos personales, buscando estrategias de afrontamiento asertivas.

Paralelamente, se estuvieron desarrollando seis talleres de planeación y toma de decisiones, los cuales tuvieron un peso especial dentro del proceso, dado que su objetivo era motivar a las participantes a reflexionar sobre la construcción de su proyecto de vida y la importancia de planear el futuro de manera consciente y responsable. Para enriquecer esta experiencia, la practicante contó con el apoyo profesional de un docente de artes plásticas quien realizó acompañamiento en cada una de las sesiones, además aportó desde su área de experticia a la creación de cada uno de los espacios creativos y expresivos que facilitaron la reflexión y el aprendizaje.

Con el fin de garantizar la participación de todas las beneficiarias, los talleres fueron realizados tanto en la jornada de la mañana como en el de la tarde, esto de acuerdo con los horarios académicos de las niñas y adolescentes. En el caso de los talleres de planeación y toma de decisiones, estos se desarrollaron los sábados, día en el cual se encontraba la gran mayoría del grupo. Cada encuentro tuvo una duración aproximada de dos horas y fue guiado bajo una metodología participativa, lúdica y artística, que propició la expresión individual y colectiva.

En el desarrollo de los talleres se recurrió a diferentes expresiones artísticas que funcionaron como mediaciones pedagógicas y reflexivas. Entre ellas se destacan el dibujo, la pintura, el collage y la escultura, que permitieron a las participantes representar sus emociones, pensamientos y experiencias de manera simbólica y creativa. Asimismo, se emplearon técnicas de dramatización y juegos de rol que facilitaron la exploración de situaciones cotidianas y la práctica de respuestas alternativas frente a situaciones de estrés y conflictos.

También se implementaron dinámicas de creación colectiva, como el cadáver exquisito y el muralismo, que propiciaron el trabajo en equipo, la comunicación asertiva y la construcción conjunta de significados. Estas actividades no se plantearon únicamente como ejercicios creativos, sino como escenarios de reflexión en los que las niñas y adolescentes pudieron identificar sus fortalezas y dificultades en el manejo de emociones, resolución de conflictos y la toma de decisiones, conectando de manera vivencial el arte con el fortalecimiento de sus habilidades sociales.

Durante la ejecución de los talleres la practicante observó que, aunque en algunos momentos las participantes mostraron dispersión o dificultades para seguir de manera estricta las indicaciones, poco a poco fueron adquiriendo mayor confianza, compromiso y organización. La utilización del arte como herramienta de intervención generó un ambiente de apertura, donde las niñas, adolescentes y jóvenes lograron expresarse de manera libre y, al mismo tiempo, reflexionar sobre situaciones propias de su vida cotidiana y sus relaciones interpersonales. Si bien no todas se apropiaron del ejercicio en igual medida, el proceso colectivo favoreció aprendizajes significativos, evidenciados en la disposición a dialogar, compartir sus experiencias y valorar la importancia de las habilidades sociales en la convivencia del hogar. Tal como menciona la practicante:

Con el avance de cada taller podía notar cómo, poco a poco, las niñas mostraban más confianza y disposición en los espacios. Los espacios se convirtieron para ellas en un lugar seguro porque se entusiasmaban con mi llegada, expectantes ante la nueva actividad que realizaríamos. Cada vez afianzaba más la decisión tan acertada de haber escogido el arte al convertirse en una herramienta valiosa de expresión, reflexión y liberación para ellas (Salcedo, 2024, Diario de campo).

Por otro lado, al finalizar los espacios con las beneficiarias se inició la implementación de los talleres dirigidos a los padres de familia. En estos encuentros se posibilitó un espacio de

encuentro y reflexión en torno a la crianza, la comunicación y el fortalecimiento de los vínculos familiares. A través de actividades artísticas y dinámicas grupales, se promovió la participación de los padres, quienes compartieron experiencias, identificaron retos comunes y construyeron colectivamente estrategias para favorecer el desarrollo integral de sus hijas. Estos talleres se concibieron además como un apoyo y refuerzo a los espacios psicopedagógicos desarrollados en los encuentros familiares realizados cada 15 días en las instalaciones del Centro Zonal de la Joya del ICBF, lo cual permitió dar mayor profundidad a las temáticas trabajadas, favoreciendo la coherencia entre los procesos institucionales y la propuesta de intervención social.

La recepción de las dinámicas por parte de los padres fue positiva, ya que en la mayoría de los encuentros mostraron disposición para participar y compartir sus experiencias de crianza. Si bien al inicio algunos se mostraban más reservados, progresivamente se generó un ambiente de confianza y reflexión conjunta. Los padres valoraron especialmente las actividades prácticas que le permitieron identificar formas de mejorar la relación y comunicación con sus niñas y adolescentes, así como la posibilidad de reconocerse en las experiencias de otros, lo cual reforzó el sentido de comunidad y apoyo mutuo.

Figura 3.
Fotografías pinturas



Nota: Obras realizadas en el taller “Bitácora en gestión” habilidades afrontamiento al estrés

4.1.5. Logros y finalización

Como cierre de la fase de ejecución, se llevó a cabo una exposición en el salón principal de la institución, en la cual se dispusieron las producciones artísticas realizadas por las niñas y adolescentes durante los talleres. Este espacio fue organizado por la practicante y el docente de artes, además fueron invitadas todas las participantes, las profesionales y personal del hogar y la tutora de práctica, con el propósito de compartir los aprendizajes y logros alcanzados en el proceso.

La exposición se convirtió en un momento significativo de reconocimiento, ya que permitió a las niñas valorar sus propias creaciones y sentirse orgullosas del trabajo desarrollado, al tiempo que el equipo profesional y las demás asistentes destacaron la importancia de los resultados obtenidos. Este ejercicio de cierre no solo dio visibilidad al proceso vivido, sino que fortaleció la valoración colectiva sobre el arte como herramienta de intervención social.

Los resultados de la experiencia evidencian que la implementación del arte como herramienta metodológica generó un impacto significativo en las niñas, adolescentes, jóvenes y familias. A través de los distintos talleres y actividades artísticas, la practicante y los profesionales de Hogares Teresa observaron un fortalecimiento en sus habilidades sociales, particularmente en aspectos como la comunicación asertiva, el trabajo en equipo, la empatía y la expresión de emociones:

En el grupo de beneficiarias que participaron desde el inicio del proceso, se evidenciaron avances significativos que abarcaron tanto el ámbito personal como el social. A través de las diferentes estrategias implementadas, las niñas lograron identificar y expresar sus emociones, pensamientos y dificultades, proyectándose de manera más clara hacia la construcción de su proyecto de vida. También, se observó un mayor conocimiento de sí mismas, el desarrollo de habilidades para el manejo de conflictos, así como una reducción en los niveles

de ansiedad y manejo del estrés, aspectos que fortalecieron su capacidad de afrontamiento y su bienestar integral (AC1_P1_R31-38).

La evaluación final permitió constatar que las participantes lograron no solo involucrarse activamente en las dinámicas propuestas, sino también desarrollar mayor confianza en sí mismas, mejorar su capacidad de relacionamiento con los demás y reconocer el valor de sus propias capacidades. Estos logros reflejan que el arte trascendió la dimensión recreativa, convirtiéndose en un medio eficaz para la formación personal y social.

Finalmente, con el objetivo de complementar la sistematización y brindar un panorama más amplio de los procesos desarrollados durante la práctica, se dispone un anexo digital en el que se recopilan las imágenes de los talleres, las producciones artísticas realizadas por las niñas y adolescentes, así como los registros fotográficos de algunas actividades significativas. Este material puede consultarse en el enlace disponible en los apéndices, lo cual permite al lector acercarse de manera más directa a la experiencia vivida.

Figura 4.
Fotografías exposición final



Nota: Exposición cre-activas en Hogares Teresa Toda

4.2. Potencialidades y adversidades

En este apartado se busca reflexionar en torno a las potencialidades y adversidades que emergieron durante la implementación del arte como herramienta de intervención social. El propósito es reconocer, por un lado, aquellos aspectos que se pueden destacar del arte al favorecer el proceso desarrollado con las niñas, adolescentes y sus familias, y por otro, las dificultades y limitaciones que se presentaron en la utilización de esta herramienta en el transcurso del proceso. Este análisis permite no solo valorar los alcances obtenidos, sino también comprender los retos que implica el uso del arte en escenarios de intervención en la profesión de Trabajo Social, contribuyendo así a fortalecer futuras prácticas profesionales en contextos similares.

Para lograr una mayor claridad, el análisis se dividirá en dos niveles dentro de las potencialidades: por un lado, las potencialidades individuales, referidas a los aportes que se presentaron en las niñas, adolescentes y familias de manera personal y, por otro lado, las potencialidades sociales, vinculadas al impacto colectivo, al trabajo en grupo y al contexto institucional. Esta organización permite valorar de manera más precisa los alcances obtenidos y los desafíos enfrentados en la implantación del arte como herramienta.

4.2.1. Potencialidades individuales

En el ámbito individual, el arte como herramienta de intervención social se constituye como un recurso que potencia procesos internos vinculados al crecimiento personal y a la expresión subjetiva. A través de la dicha práctica, es posible identificar diversas fortalezas que emergen en cada participante, las cuales se evidencian de manera particular en el desarrollo de los talleres realizados. En este apartado se abordarán dichas potencialidades, analizando cómo se manifestaron en la experiencia práctica y qué aportes significativos generaron de manera personal en las niñas, adolescentes y jóvenes.

Una de las potencialidades más significativas del arte dentro de la práctica fue la posibilidad de brindar a las participantes un espacio seguro para expresar sus emociones de manera libre y espontánea. En varios de los ejercicios artísticos la practicante evidenció cómo, a través de la pintura, el dibujo y otras técnicas creativas, lograron exteriorizar sentimientos que difícilmente podían comunicar en otros espacios. Así quedó consignado en el diario de campo, donde se registró lo siguiente:

Durante la actividad pude notar como cada una de las participantes pudo conectar con sus sentimientos y vivencias, muchas estaban tan concentradas en su ejercicio, que vivían plenamente aquellas emociones que estábamos canalizando (...) Al finalizar el taller, conversamos sobre cómo se sintieron muchas expresaban la liberación que pudieron experimentar mediante cada trazo, comentaban como se sentían más tranquilas, soltando todo aquello que las cargaba emocionalmente (Salcedo, Diario de campo, 2024).

En este sentido, diversos autores como Barona (2024) destacan cómo la exploración artística ofrece un medio eficaz para la autoexpresión y la mejora del bienestar emocional, pues amplía la capacidad del individuo para reconocer, simbolizar y comunicar sus estados internos.

Por tal razón, esta potencialidad se reconoce como un aporte central para el desarrollo de habilidades emocionales, ya que no solo fortalece la identificación de sentimientos, sino también la construcción de nuevas estrategias para gestionarlos. Añadido a esto, también se convirtió en un gran aporte esta potencialidad en los demás espacios de desarrollo de otro tipo de habilidades, pues permitía una comunicación más clara, desinhibida y profunda al expresarse sobre ellas mismas, sus familias y contextos sociales. Algunas participantes manifestaron lo siguiente:

Yo por lo menos...tuvimos varias fases con diferentes músicas para diferentes emociones. Entonces sentí que reviví muchas partes de mi vida y pude botar,

muchas cosas que necesitaba sacar, que no podía sacar desde hace mucho tiempo y plasmarlas ahí, por medio de la mano (AC2_GR_R46-R47)

Podíamos planear lo del futuro, podíamos expresar nuestros sentimientos y emociones hacia el arte (AC2_GR_R90-R91)

Otro de los aspectos que se evidenció en la experiencia fue la función catártica del arte. Algunos ejercicios permitieron que las niñas y adolescentes pudieran expresar emociones y sentimientos muy profundos que llevaban consigo y que generaban una fuerte carga emocional. El espacio artístico se convirtió en un escenario propicio para liberar dichas tensiones, posibilitando un proceso de descarga y alivio mediante la catarsis, en el que lograron exorcizar situaciones difíciles de su vida. Esto quedó registrado en el diario de campo, donde se consigna lo siguiente:

Algunas de ellas tuvieron catarsis durante la actividad y que maravilloso que sucediera eso, pues eso significa que el ejercicio las ayuda mucho a tal punto, que pudieron hacer una purificación de su alma de estas emociones reprimidas dentro de sí mismas. A todas las cuales tuvieron sus catarsis las acompañe en sus emociones, tanto en compañía como en palabra, para poder llegar a la calma después del ejercicio (Salcedo, 2024, Diario de Campo).

De acuerdo con Araya, Correa & Sánchez, (1990, citados en Covarrubias, 2006) la catarsis facilita que el individuo enfrente y aborde situaciones conflictivas o traumáticas con el objetivo de liberar aquello que ha representado una carga dentro de su subconsciente. De este modo, el arte no solo representa un medio de expresión, sino también un vehículo terapéutico que brinda la posibilidad de transformar las experiencias dolorosas en aprendizajes y nuevas formas de relacionarse consigo mismas y con los demás.

La posibilidad de vivenciar procesos de catarsis abrió también el camino hacia la simbolización. No se trató únicamente de liberar emociones contenidas, sino de poder darles

forma, sentido y representación a través del lenguaje artístico. El arte permitió que las participantes transformaran sus experiencias emocionales en símbolos, plasmados en dibujos, pinturas o dramatizaciones, que funcionaron como puentes entre lo interno y lo externo. En este proceso, lo vivido y lo sentido adquirieron un lugar tangible que facilitó su comprensión y comunicación. La trabajadora social menciona lo siguiente:

La estrategia usada por la estudiante en práctica fue significativa, ya que les facilitó a las beneficiarias la expresión de sus sentimientos, pensamientos y poder plasmar sus proyecciones ya que no siempre saben cómo expresarlos con palabras, logrando darlas a conocer por medio de estas herramientas, (dibujo, teatro, movimientos). Esta herramienta les permitió exteriorizar sus deseos, aspiraciones, pensamientos, sentimientos y emociones más profundas, en un espacio seguro para ellas (AC1_P1_R8-R12).

El proceso de simbolización no se limitó a expresar situaciones dolorosas, sino que también abrió un espacio para representar vínculos significativos y esperanzas de futuro. En algunos ejercicios, por ejemplo, las participantes por cuenta propia y sin ponerse de acuerdo dibujaron animales madres junto a sus crías –ositos, mariquitas, mariposas-, símbolos que evocaban el anhelo de reencontrarse con sus familias y, en particular, con sus madres a quienes extrañaban profundamente. En otra ocasión, una de ellas pintó un corazón acompañado de la bandera de Venezuela y un libro abierto, representación que condensaban su deseo de estudiar y construir un futuro mejor en su país.

Sin embargo, la simbolización también permitió que afloraran recuerdos de experiencias dolorosas. Un dibujo especialmente conmovedor fue el de una niña llorando con las partes de su cuerpo señaladas con colores, que representaba el sufrimiento vivido a causa de la violencia ejercida por sus familiares. Este tipo de producciones evidenció cómo, a través

de lo simbólico, las participantes pudieron traer al espacio grupal aspectos muy íntimos de su historia personal, que difícilmente podrían haber expresado de manera directa.

Como señalan algunos autores como Moreno (2016), el arte actúa como un lenguaje simbólico cargado de significados de emociones y sentimientos que es capaz de vehicular tanto la elaboración del dolor como la construcción de proyectos vitales, convirtiéndose en un medio privilegiado para integrar la memoria, la identidad y la esperanza.

Asimismo, los procesos de simbolización no solo permitieron a las participantes proyectar vivencias pasadas o anhelos futuros, sino que también constituyeron un punto de partida para el fortalecimiento de la identidad y la autoestima, otra destacable potencialidad de esta herramienta. En la medida en que cada representación les brindó la posibilidad de reconocerse en sus propias capacidades y resignificar aspectos de su historia de vida, el arte se configuró como un mecanismo para la autoafirmación y la valoración personal. De esta manera, la práctica artística no solo funcionó como un vehículo de expresión simbólica, sino también como un recurso que impulsó la construcción de una identidad más definida y el refuerzo de una autoestima positiva.

Un ejemplo concreto de este fortalecimiento de la identidad y la autoestima se evidenció en el taller de autorretrato, en el cual se invitó a las niñas y adolescentes a representarse a sí mismas resaltando aquellas cualidades, capacidades y virtudes que consideraban más significativas.

Durante la actividad, algunas niñas y adolescentes manifestaron inicialmente dificultad para identificarlas, e incluso hubo quienes optaron por dibujarse de espaldas, lo que reflejaba la resistencia o la inseguridad frente a la autoimagen. Sin embargo, a lo largo del ejercicio se generó un espacio de reconocimiento y acompañamiento que les permitió descubrir y plasmar aspectos positivos de sí mismas. Este proceso no solo promovió una mirada más amable hacia

su propia identidad, sino que también reforzó la valoración personal y contribuyó al fortalecimiento de su autoestima y la construcción positiva del auto-concepto.

Diversos autores han señalado que el arte, en tanto recurso expresivo y simbólico, constituye un medio fundamental para el fortalecimiento de la identidad y la autoestima en procesos de intervención social. Según Alarcón & Barría (2022) la práctica artística desarrolla habilidades interpersonales, propias de la introspección y el autoconocimiento. Asimismo, el arte brinda al individuo la posibilidad de construir su identidad, proclamándose en un espacio de reconocimiento en donde puede mostrarse ante los demás tal como es.

En este sentido, los ejercicios artísticos facilitan un proceso de autoexploración que potencia la confianza en sí mismos, la seguridad personal y la validación de las propias capacidades, elementos fundamentales para el fortalecimiento de la identidad y la autoestima en población en situación de vulnerabilidad.

En la misma línea, el arte también se configura como un recurso que favorece la resiliencia y la capacidad de empoderamiento, especialmente para esta población niñas, y adolescentes mujeres en situación de vulnerabilidad. La práctica artística posibilita que experiencias difíciles o dolorosas sean transformadas en expresiones creativas, lo cual no solo facilita los procesos de afrontamiento y superación, sino además abre caminos hacia el fortalecimiento de la autonomía y la toma de decisiones. En este sentido, el arte actúa como un catalizador que impulsa a reconocer recursos internos, desarrollar confianza en las propias capacidades y potenciar la creatividad como vía para imaginar y construir proyectos de vida más conscientes y esperanzadores.

Un ejemplo significativo de esta potencialidad se evidenció en los espacios psicopedagógicos orientados al fortalecimiento de las habilidades de planeación y toma de decisiones. En estos encuentros, las niñas y adolescentes fueron invitadas a reflexionar sobre los recursos con los que contaban en el presente y la manera en que estos podían convertirse

en la base para proyectar su futuro soñado. Dicho ejercicio permitió fortalecer su resiliencia, pues lograron identificar aquello que las sostenía a pesar de las dificultades y reconocer que, aun en medio de experiencias adversas, poseían habilidades y apoyos significativos para seguir adelante, ante todo.

Por otro lado, otra actividad muy significativa fue la “hoja de vida pintada” representó un ejercicio de empoderamiento, en tanto les permitió imaginarse y representarse a sí mismas como protagonistas de su futuro. El objetivo era poder visualizarse como adultas y plasmar en algunos dibujos a lo que deseaban dedicarse en un futuro, metas profesionales, hobbies, anhelos familiares, reafirmando la creencia en su capacidad para alcanzarlos. En ambos casos, fue precisamente el arte el que facilitó el proceso, al brindar un espacio simbólico y creativo donde podían visualizar, proyectarse y plasmar aquello que, de otra forma, hubiera sido más difícil de transmitir en palabras. En el diario de campo se consignó lo siguiente:

Esta actividad fue demasiado significativa, tanto para mí como profesional que la dirigía, pero especialmente para las niñas y adolescentes quienes estaban participando. Fue sorprendente como cada uno pudo dimensionar su vida en el futuro en muchos aspectos, reconociendo su presente e historia de vida para proyectar su futuro deseado. Durante el proceso de realización cada una iba compartiendo sus anhelos y lo que representaba para cada una de ellas. Este ejercicio despertó en cada una entusiasmo, seguridad en sí misma y sus propias capacidades para lograr cualquier cosa propuesta. Todo esto reflejo como el arte a través de una pintura fue el medio para creer en sí mismas y empoderarse de su propia historia y de lo que quieren construir (Salcedo, 2024, Diario de Campo).

Esto se encuentra en línea de acuerdo con autores como Acho-Martínez, et al., (2018), que señalan cómo el fortalecimiento de la resiliencia se vincula con la capacidad de dotar de

significación la propia realidad, lo cual se potencia a través de experiencias artísticas que favorecen la reflexión y la resignificación de la historia personal. De manera complementaria, Rey, et al. (2017) subrayan que el empoderamiento en contextos de intervención social implica reconocer a las personas participantes como sujetos activos de conocimiento y como creadoras de significados, lo que amplía sus posibilidades de transformación tanto a nivel individual como social.

En esta misma línea, Arana (2020) señala que las herramientas artísticas en proceso de intervención con mujeres que han atravesado experiencias de violencia adquieren un valor reparador, pues contribuyen a fortalecer la autoestima y a reconstruir el empoderamiento como sujetas de derecho. Esta perspectiva resulta coherente con lo observado en la práctica especialmente con esta población de niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad, quienes, a través de los ejercicios artísticos, no solo expresaron sus experiencias, sino que también comenzaron a resignificarlas desde una posición de mayor reconocimiento de sí mismas y de sus capacidades.

El arte, además de ser un medio de expresión y comunicación, constituye un recurso terapéutico que impacta de manera positiva en la salud mental de las personas. A través de los espacios creativos, las niñas y adolescentes encontraron un lugar de refugio y contención emocional, que les permitió disminuir tensiones, canalizar preocupaciones y acceder a experiencias de calma y tranquilidad. En este sentido, la práctica artística no solo cumplió una función lúdica y recreativa, sino que se convirtió en un soporte emocional fundamental dentro de un entorno de encierro y vulnerabilidad.

En el contexto del hogar, fue evidente que varias de las niñas y adolescentes presentaban problemáticas relacionadas con la salud mental, entre ellas cuadros de ansiedad, episodios depresivos y proceso de atención continua con psicología y psiquiatría. Frente a esta realidad, las actividades artísticas se configuraron como un recurso complementario que facilitó el

manejo de estrés y brindó un espacio de desahogo emocional, contribuyendo a reducir la tensión acumulada por las situaciones adversas que enfrentaban.

De acuerdo con lo expresado por la trabajadora social del hogar, el arte se convirtió en un apoyo significativo para canalizar la ansiedad y favorecer un ambiente de mayor tranquilidad en las participantes, fortaleciendo de manera indirecta los procesos terapéuticos en curso.

Diversos autores han señalado que la actividad artística puede considerarse como una estrategia protectora de la salud mental, ya que favorece la catarsis, la regulación emocional y la construcción de sentido frente a experiencias difíciles (Alarcón & Barría, 2022; Mundet, et al., 2014). Además, cobra un aporte aún más significativo al desarrollarse en entornos de encierro y reclusión, ya que rompen con la rutina diaria, ofreciendo espacios de creatividad y desconexión, así como disfrute y conexión consigo mismas (Alarcón & Barría, 2022).

Durante varios talleres se pudo evidenciar cómo el arte actuaba como un espacio de cuidado y alivio emocional. Además, también se consolidó como un espacio de disfrute y desconexión de la rutina. Algunas de las participantes referencian lo siguiente:

-Siempre estamos haciendo las mismas cosas y eso es muy aburrido entonces hacemos otras más entretenidas, y nuestra mente se dispersa (AC2_GR_R163-R164)

-Salíamos de la rutina, de lavar la ropa, de los quehaceres, hacíamos muchas cosas diferentes (AC2_GR_R171-R172)

-Pudimos expresar nuestras emociones, para que no estuviéramos a cada ratito tristes, o cada ratito llorando y no estuviéramos peleándonos con las demás, por cosas que no van (AC2_GR_R174-R176)

-Ayer estaba súper mal, hoy tal vez todo estaba mal, pero al menos mañana viene Aleja, al menos ahorita estoy haciendo esto diferente y tengo este espacio acá a pesar de todo lo que está pasando y me siento bien ahora (AC2_GR_R188-R191)

En suma, las potencialidades individuales evidenciadas a través del arte confirman su valor como una herramienta de intervención social capaz de acompañar procesos de transformación personal en escenarios de vulnerabilidad. La posibilidad de expresar emociones, resignificar experiencias mediante la simbolización, fortalecer la identidad y la autoestima, así como favorecer la resiliencia, el empoderamiento y el cuidado de la salud mental, da cuenta de que el arte trasciende lo estético para convertirse en un recurso formativo, reparador y liberador.

Estos hallazgos reflejan no solo los beneficios inmediatos en la experiencia de las niñas y adolescentes de Hogares Teresa Toda, sino también el impacto proyectado en sus trayectorias vitales, al ofrecerles recursos internos y emocionales que contribuyen a la construcción de un futuro con mayores oportunidades y bienestar.

4.2.2. Potencialidades sociales

En el ámbito social, el arte como herramienta de intervención se configura como un recurso que favorece procesos colectivos vinculados a la construcción de relaciones, la cooperación y la interacción entre los participantes. A través de su implementación, es posible identificar diversas potencialidades que emergen en la dinámica grupal y que permiten reconocer cómo la práctica artística trasciende lo individual para proyectarse en el encuentro con los demás. En este apartado se abordarán dichas potencialidades sociales, analizando de qué manera se evidenciaron en la práctica y que aportes significativos generaron en la convivencia y el relacionamiento entre las niñas, adolescentes y jóvenes de Hogares Teresa Toda.

El arte, en su dimensión colectiva, ofrece un escenario privilegiado para fortalecer el trabajo en equipo y la cooperación. A través de la creación conjunta, las niñas y adolescentes aprenden a reconocer las capacidades de sus compañeras, distribuir responsabilidades y construir un producto final que también fomenta la empatía, la escucha activa y el respeto por las ideas de las demás, elementos fundamentales para la vida en comunidad.

En la práctica desarrollada, la cooperación se manifestó de manera significativa a través de diversas actividades colectivas. Un ejemplo de esto fue el ejercicio del cadáver exquisito, en el que por parejas elaboraron fragmentos que posteriormente se integraron en una obra en común. Este proceso no solo requirió coordinación, sino también la capacidad de escuchar y respetar los aportes de la otra, promoviendo la conciencia de que el resultado final dependía de la suma de los esfuerzos individuales.

De igual manera, la elaboración de un mural colectivo realizado en papel kraft con dibujos, en el que plasmaron su visualización de aquellas cosas que les generaban plenitud y felicidad. Esta actividad les permitió reconocer que, aunque cada una tenía experiencias distintas, juntas podían construir una representación visual compartida que daba sentido a su vida en el hogar. Incluso en los talleres de carácter más individual, la dinámica de compartir materiales, apoyarse mutuamente y valorar las producciones de las demás evidenció la importancia del arte como mediador de la cooperación y la solidaridad cotidiana.

Desde la perspectiva teórica, la producción artística colectiva ha sido reconocida como una estrategia que fortalece la cohesión grupal y el desarrollo de habilidades sociales. Según autores como Vigna (2008) o Moliner & Sales (2019) reconocen cómo el arte genera procesos de encuentro que favorecen la solidaridad, la construcción de comunidad, especialmente en contextos de vulnerabilidad. De manera similar, Parra-Ospina (2017) plantea que prácticas artísticas, en el marco del relacionamiento con los pares, permiten reconocer las historias y experiencias de vida, lo que posibilita establecer vínculos estrechos y un mayor entendimiento del otro.

Estas ideas permiten comprender cómo las actividades realizadas mencionadas, no solo funcionaron como dinámicas expresivas, sino también como espacios pedagógicos para el aprendizaje de la cooperación, el reconocimiento mutuo y la construcción de vínculos significativos entre las participantes.

Del mismo modo que la creación artística en colectivo propició experiencias de cooperación, también abrió la posibilidad de enfrentar de manera simbólica y práctica los conflictos. En este sentido, la resolución de conflictos se constituyó en otra de las potencialidades sociales identificadas durante la intervención.

El arte ofreció un escenario seguro para dramatizar, representar y resignificar situaciones de tensión que forman parte de la vida cotidiana, permitiendo a las participantes reflexionar sobre distintas formas de afrontamiento diferentes a la violencia. Así, más que limitarse a la expresión estética, las actividades artísticas fueron un recurso pedagógico y vivencial para aprender a reconocer el conflicto, analizarlo y gestionarlo de manera comunicativa y constructiva.

Un ejemplo significativo de esta potencialidad se reflejó en el taller de teatro, orientado al fortalecimiento de las habilidades alternativas a la agresión. En esta actividad, las participantes trabajaron en grupos para dramatizar situaciones cotidianas en las que surgían tensiones o desacuerdos, y posteriormente representaron diversas formas de solucionar dicho conflicto: desde respuestas violentas o evasivas, hasta alternativas comunicativas y dialogadas.

El ejercicio permitió que a través del arte pudieran explorar de manera lúdica las consecuencias de cada forma de respuesta, identificando aquellas que favorecían la convivencia y el respeto mutuo. Además, el teatro generó un espacio de reflexión compartida, en el que se discutieron las emociones implicadas en cada situación y las estrategias más adecuadas para su manejo. De este modo, la actividad no solo favoreció la expresión creativa, sino que también consolidó un medio para el aprendizaje social y la construcción de habilidades de convivencia pacífica.

Además de ser un medio de expresión, el arte se presenta como una herramienta eficaz para la mediación y resolución de conflictos en contextos sociales. Según Alarcón & Barría (2022) así como Moreno (2016) consideran que el arte desarrolla habilidades como la escucha

activa, la empatía, la tolerancia ante situaciones de estrés y afrontamiento, aspectos indispensables para la gestión constructiva de los conflictos.

De igual modo, Acho-Martínez, et al., (2018) sostiene que el arte produce un ambiente grupal de distinción, en el cual cada participante se reconoce entre sus singularidades. Paralelamente que, desde este medio se invita a la reflexión sobre la forma de enfrentar los conflictos, lo que permite imaginar nuevos escenarios y posibles soluciones ante las diferencias y adversidades.

Estos planteamientos se relacionan directamente con la experiencia vivida en la práctica, las distintas actividades artísticas -desde ejercicios colectivos de creación hasta las dinámicas de dramatización- facilitaron que las niñas y adolescentes reconocieran las consecuencias de sus acciones, exploraran diversas formas de afrontar tensiones y reforzaran estrategias para una sana convivencia.

En estrecha relación con lo anterior, el arte se configura también como un medio de comunicación que trasciende las limitaciones del lenguaje verbal. Su carácter simbólico y colectivo facilita que las participantes expresen ideas, emociones y experiencias compartidas, generando un espacio de diálogo con sus pares y con los profesionales que acompañan el proceso. Esta dimensión comunicativa del arte permite que surjan narrativas colectivas, que se visibilicen problemáticas comunes y que se fortalezcan los vínculos entre quienes participan, consolidándose como una herramienta que amplía las posibilidades de interacción y comprensión mutua dentro de la intervención social.

Un ejercicio particularmente significativo en este sentido fue el primer taller realizado con las familias “Gestión en familia”. En este encuentro las niñas y adolescentes junto a sus familiares construyeron conjuntamente un dibujo que representaba un momento importante de sus vidas compartidas. La actividad artística se transformó en un puente de comunicación que les permitió recordar, narrar y valorar experiencias significativas, generando un espacio de

diálogo que muchas veces no se producía en la cotidianidad. El arte en este caso en lugar de limitarse solo a su producción estética permitió un reencuentro simbólico y emocional entre las niñas y sus familiares, fortaleciendo la comunicación afectiva y el reconocimiento mutuo.

De igual manera, el último taller con las familias consistió en una dramatización colectiva, cuyo propósito fue propiciar la comunicación no verbal. Cada familia debía representar una película asignada, organizando los roles y las formas de actuación, pero sin pronunciar palabra alguna, únicamente a través de gestos y movimientos. Este ejercicio, además de fortalecer la interacción entre los miembros de cada familia, fomentó la conexión y el entendimiento con otras familias, quienes debían interpretar la dramatización, generando así un espacio de encuentro lúdico y comunicativo desde el arte. En este punto la trabajadora social referencia lo siguiente:

A su vez las participaciones de los referentes en los espacios dirigidos por la estudiante en práctica fueron valorados de manera positiva por las familias, quienes en ocasiones se muestra resistentes a participar de manera activa, propiciando un espacio seguro para la comunicación entre las beneficiarias y sus familiares (AC1_PR_R22-R25)

Según diversos autores como Barona (2024) , Alarcón & Barría (2022) y Aparicio (2021), el arte constituye un recurso privilegiado para mediar procesos de comunicación dentro de un grupo o comunidad, en tanto permite la expresión de emociones, significados que muchas veces resultan difíciles de transmitir mediante el lenguaje verbal. En este sentido, los espacios creativos compartidos entre los integrantes favorecen la construcción de un lenguaje simbólico común, que actúa como puente para el reconocimiento mutuo y el fortalecimiento de los lazos afectivos.

Además, la comunicación artística -en este caso específicamente en el ámbito familiar- posibilita la emergencia de nuevas formas de encuentro, en las que cada integrante puede

sentirse escuchado y validado desde su propia experiencia, lo cual contribuye a la confianza, cohesión y sentido de pertenencia al grupo. De esta manera, el arte se convierte en un escenario de diálogo, encuentro y reconstrucción de vínculo, fundamental para la salud emocional y la dinámica relacional de las familias en contextos de vulnerabilidad (Acho-Martínez, et al., 2018).

En cuanto a la comunicación entre las niñas y adolescentes, las prácticas artísticas constituyeron un medio fundamental para favorecer la comunicación y la interacción en un plano más horizontal y pacífico. A través de los distintos talleres, se consolidaron dinámicas de grupo que exigían acuerdos colectivos, el intercambio de materiales y la exposición de los trabajos realizados, lo cual incentivó no solo la escucha activa, sino también la validación de las ideas y expresiones de las demás.

Es así como el arte no solo operó únicamente como un canal de expresión individual, sino también como un puente comunicativo que propició relaciones de mayor respeto, cooperación y confianza entre ellas mismas, fortaleciendo la cohesión grupal. La trabajadora social menciona lo siguiente de acuerdo con este punto:

Dentro de los logros se reconoce que el proceso permitió a las beneficiarias, consolidarse como grupo, conociéndose un poco más los sus sueños de sus compañeras, aprender cómo se sueña, se prepara y desarrolla una exposición, que permitía a los asistentes identificar situaciones vividas y como aprender a desarrollar las diferentes habilidades que faciliten la convivencia (AC1_P1_R34-38)

En este mismo sentido, es importante destacar el papel de comunicación entre la profesional y la población participante. A lo largo de los talleres, el arte no solo funcionó como un medio de expresión para las niñas y adolescentes, sino también como una herramienta que facilitó la interacción con la trabajadora social en formación como con el profesional invitado de artes plásticas. El hecho de mediar los encuentros a través de actividades creativas generó

un lenguaje común, menos directivo y más horizontal, que permitió construir confianza y cercanía.

De este modo, se crearon condiciones para que las niñas pudieran expresar sus pensamientos, emociones y vivencias en un ambiente seguro, mientras que la profesional en formación pudo orientar, escuchar y acompañar desde una posición de diálogo y reciprocidad. Este proceso comunicativo, sostenido en lo artístico, se consolidó como un elemento clave para la intervención, ya que favoreció tanto el reconocimiento como la apertura a procesos colectivos de transformación.

El arte me permitió tener una relación más cercana con las niñas y adolescentes. Con cada actividad nuestros vínculos se hacían más estrechos, y en la medida en que ellas compartían sus obras y sus experiencias de vida conmigo, también podía comprenderlas mejor. El trabajo creativo fue un puente que nos ayudó a tener una comunicación más horizontal, eso permitió que ellas tuvieran más confianza y participaran mucho más en cada actividad propuesta. Recuerdo que al principio se fastidiaban cuando les decían que tenían taller, después de unos encuentros se emocionaban un montón con mi llegada, porque sabían que yo les traía algo interesante por aprender y hacer (Salcedo, 2024, Diario de campo).

Algunos autores como González (2016) consideran que las prácticas artísticas son un apoyo al contribuir en la construcción de las relaciones con la población. Siendo así, el profesional puede establecer vínculos más horizontales, basados en la confianza e igualdad. Igualmente, Moreno (2016) rescata el valor del arte en recurso para proporcionar la distancia adecuada entre el profesional y la población, en donde sea lo suficientemente cercana, pero con límites firmes. Así se podrá desarrollar de manera óptima una intervención amena que pueda alcanzar los objetivos propuestos.

Finalmente, otra de las potencialidades más relevantes que emergió del proceso fue la capacidad del arte para motivar la participación de las niñas y adolescentes. A diferencia de metodologías tradicionales, en las que la asistencia o el interés podían verse limitados, las prácticas artísticas lograron despertar un entusiasmo genuino y un compromiso sostenido en cada encuentro.

El carácter lúdico, creativo y vivencial de las actividades generaba mayor interés y disposición, lo que no solo favoreció las implicaciones en las dinámicas propuestas, sino que además movilizó que las participantes asumieran un rol protagónico en la construcción de los espacios. Esta motivación incrementada se tradujo en una participación más horizontal, inclusiva y mayoritaria, consolidando al arte como una estrategia pedagógica y social capaz de ampliar la motivación y participación dentro de los procesos de intervención.

Cabe resaltar que esta potencialidad se evidenció aún más al compararse con experiencias previas. Antes de la implementación de la propuesta, la practicante había realizado talleres con una metodología más tradicional, centrada en explicaciones teóricas acompañadas de actividades recreativas basadas en el juego. Sin embargo, dichas dinámicas no lograban captar la atención de las participantes, quienes solían mostrarse desmotivadas e incluso aburridas:

El aprendizaje por medio del arte les permitió a las beneficiarias disfrutar los espacios, por medio del juego, haciendo algo motivacional y de disfrute
(AC1_P1_R52-53)

Esta experiencia previa se convirtió en un insumo valioso, pues permitió reconocer la necesidad de buscar alternativas más atractivas y significativas. De ahí que la incorporación del arte resultara fundamental, al ofrecer un espacio donde las niñas y adolescentes se sintieron convocadas a participar de manera activa, disfrutando el proceso y comprometiéndose con las actividades:

Fue chévere porque o sea no estuvimos como estar ahí escribiendo y cosas así, sino que fuimos libres en la manera que hicimos muchas cosas, pintamos... hicimos muchas cosas muy bonitas, entre todas (AC2_GR_R66-R68).

También que si nos hubiéramos sentado a ver diapositivas pues (ughhh) estaríamos como viendo una pesadilla interminable y pues al llevarlo al arte pues nos quedamos con eso en la cabeza de que lo expresamos mediante nuestros sentimientos (AC2_GR_R75-R77).

En resumen, las potencialidades sociales evidenciadas en la práctica muestran cómo el arte confirma su capacidad para fortalecer dinámicas comunitarias y propiciar escenarios de integración, que trascienden de los espacios psicopedagógicos, con impactos que pueden proyectarse hacia la vida cotidiana de cada una de las beneficiarias -en la forma de relacionarse con los demás- y también el tejido social en general, como comunidad e institución.

4.2.3. Adversidades

Si bien el arte se consolida en una herramienta significativa para potenciar procesos individuales y colectivos en la intervención social, su implementación no está exenta de dificultades. En el desarrollo de la práctica, fue posibles identificar diversas adversidades que atravesaron la intervención, las cuales revelan tanto limitaciones metodológicas como contextuales.

Estas adversidades no deben entenderse como un impedimento para el uso del arte, sino como elementos que demandan una mayor reflexión crítica sobre la forma en que se planifican, ejecutan y acompañan dichos procesos con el uso de esta metodología en escenarios de vulnerabilidad. Reconocer estos retos resulta fundamental para diferenciar el simple uso recreativo del arte de su verdadera potencialidad como herramienta de intervención social, y para situar al profesional en Trabajo Social frente a la necesidad de fundamentar teórica y metodológicamente su intervención.

Una de las principales adversidades identificadas se relaciona con la delimitación del arte como recurso recreativo frente a su utilización con fines de ser herramienta de intervención social. En varios momentos de la práctica fue evidente que las actividades artísticas, si no se acompañan de una orientación clara y fundamentada en objetivos de intervención, corren el riesgo de reducirse a simples ejercicios creativos sin un impacto transformador en la vida de las participantes.

Esta dificultad exige que el profesional de Trabajo Social no solo maneje técnicas artísticas, sino que logre integrarlas en un marco teórico-metodológico que otorgue sentido a la intervención y asegure que el arte se convierta en un medio para la reflexión, la resignificación y la construcción de proyectos de vida, y no únicamente en un espacio de entretenimiento. En este punto la practicante manifestaba lo siguiente:

Existen muchas razones por las cuales el arte fue un gran acierto para el desarrollo de los espacios psicoeducativos, sin embargo, existe una línea delgada entre funcionar como herramienta para alcanzar el objetivo o alejarse de él. El arte despertó el interés de las niñas y adolescentes en vincularse y participar en los talleres, pero olvidaban o se desviaban de lo que se proponía realizar con la herramienta. Es decir, aun dándose las indicaciones precisas del ejercicio creativo, no seguían las orientaciones asignadas (Salcedo, 2024, Informe de práctica).

Por tal motivo, varios autores manifiestan la importancia de vincular la teoría con la metodología en los procesos de intervención social, esta exigencia cobra aún mayor relevancia cuando se emplea el arte como herramienta. Tal como señala González (2016) el arte necesariamente debe estar acompañado con una mirada crítica, ética y contextualizada para ser herramienta de intervención, resaltando la importancia del trabajo articulado entre las dos áreas de conocimiento.

Desde esta perspectiva, el arte se configura como un recurso novedoso válido en la medida en que está orientado por objetivos claros y coherentes con el contexto y la población, lo que permite diferenciarlo de prácticas meramente recreativas y consolidarlo como un medio de transformación social.

Otro de los principales retos identificados en la ejecución fue la heterogeneidad del grupo, ya que estaba conformado por niñas, adolescentes y jóvenes con distintas edades, capacidad y niveles de disposición frente a las actividades. Tal diversidad se reflejó en la manera en que algunas participantes lograban conectar de manera rápida con las propuestas, mientras que otras manifestaban mayores dificultades para seguir las orientaciones o cumplir con los objetivos planteados.

Como se consignó en el diario de campo, surgía la preocupación de poder llegar a todas de la misma manera, pues no siempre es posible garantizar que cada participante viviera la experiencia con la misma intensidad o alcanzara las metas previstas (Salcedo, 2024, Diario de campo). Esta situación evidencia que, si bien el arte permite un amplio margen de creatividad y expresión, en contextos heterogéneos exige un mayor esfuerzo de adaptación metodológica para no perder de vista los propósitos centrales de intervención.

Durante el proceso de intervención, una de las principales dificultades estuvo asociada a las limitaciones de tiempo y de recursos materiales disponibles para el desarrollo de los talleres artísticos. Estas restricciones implicaron un reto para la practicante, en la medida en que debió ajustar las actividades, priorizar dinámicas y, en ocasiones, buscar alternativas creativas para suplir la falta de insumos necesarios.

De hecho, este aspecto explica por qué muchas profesionales suelen optar por metodologías más tradicionales, evitando el arte como herramienta de intervención, precisamente por las dificultades logísticas que implica garantizar su implementación. Así quedó consignado en el diario de campo de la practicante:

Contar con los materiales para poder realizar las actividades artísticas y sobre todo plásticas es un gasto económico que no es posible considerarlo para la institución y tampoco para la universidad. Esto también me lleva a pensar en cada proceso de cada práctica de los compañeros y compañeras que nos vemos en la obligación de realizar intervenciones con muy pocos recursos y en escasas condiciones por lo que el resultado de dicha intervención es precario, puesto que solo se puede invertir en muy pocas cosas, o en lo que pueda brindarte la institución y al final, el estudiante termina trabajando solo con eso, a veces sin absolutamente nada (Salcedo, 2024, Diario de campo).

En síntesis, si bien la literatura teórica advierte múltiples desafíos en la utilización del arte como herramienta de intervención social, en la práctica desarrollada se identificaron especialmente las anteriores mencionadas. Estas adversidades, más que obstaculizar el proceso, representaron oportunidades para fortalecer la planeación, ajustar estrategias y reconocer la importancia de integrar el arte de manera consciente y fundamentada dentro del Trabajo Social. En ese sentido, dichos retos se convirtieron en aprendizajes que no solo aportaron a la propuesta, sino que también enriquecieron la experiencia profesional de la practicante.

4.3. Lecciones aprendidas

La implementación del arte como herramienta de intervención social en este proceso permitió identificar múltiples aprendizajes metodológicos que resultan fundamentales para enriquecer la práctica pre-profesional y orientar futuras intervenciones. Las lecciones aprendidas, por tanto, constituyen un ejercicio de análisis crítico que no solo recoge lo vivido, sino que también proyecta posibilidades de mejora y establecen la consolidación en el uso del arte como herramienta.

En primer lugar, una de las principales lecciones aprendidas fue la importancia de realizar una planeación rigurosa de las actividades, teniendo en cuenta las características de la

población participante. Si bien en el apartado de adversidades se había identificado como un desafío para la intervención artística, este reto se transformó en una oportunidad de aprendizaje significativo.

La practicante pudo afrontarlo de manera consciente y analítica, elaborando una planeación rigurosa que contempló la diversidad de edades, condiciones, niveles de lecto-escritura, discapacidades e incluso la cantidad de participantes para cada sesión. Esta estrategia no solo permitió superar las limitaciones inicialmente previstas en otros espacios, sino que también garantizó una participación amplia y activa de todas las niñas y adolescentes, convirtiéndose así en una lección aprendida sobre la necesidad de ajustar metodológicamente las propuestas de intervención a las características concretas de la población.

Un ejemplo de ello fue la decisión de la practicante en realizar un mismo taller en dos jornadas distintas, esto teniendo en cuenta sus horarios de clases, ya que algunas beneficiarias estudiaban en la mañana y otras en la tarde. Esta estrategia posibilitó que todas las niñas y adolescentes pudieran participar en igualdad de condiciones, sin quedar excluidas por razones de tiempo o disponibilidad, añadido a esto también sirvió para tener una cantidad de participantes manejable en cada sesión.

En ese sentido, la trabajadora social destacó que, lejos de convertirse en una limitante, la planeación rigurosa se consolidó como un punto fuerte de la propuesta, ya que posibilitó una participación mayoritaria e inclusiva que fortaleció la intervención en su conjunto (AC1_P1_R47-R48).

Otra de las lecciones que emergieron durante el proceso fue la importancia de mantener una actitud flexible y adaptable frente a los imprevistos que surgieron en el camino. Aunque la planeación fue rigurosa, la realidad social cotidiana del hogar demandó reajustes constantes: cambios en los horarios, variaciones en la asistencia de las niñas, situaciones emocionales que interferían con las actividades o incluso limitaciones de recursos materiales.

Estas condiciones lejos de convertirse en un obstáculo insuperable reforzaron la necesidad de comprender que la práctica social requiere apertura para rediseñar o ajustar los talleres según las condiciones del momento, desarrollando en la profesional en formación la capacidad de respuesta inmediata ante los retos presentados imprescindibles en toda intervención.

Un ejemplo concreto de esta flexibilidad fue cuando, ante la ausencia de materiales previamente planeados, se optó por reformular la actividad utilizando recursos disponibles, lo cual permitió no suspender el encuentro o cambiar el ejercicio artístico, y al mismo tiempo permitió fortalecer la creatividad tanto de la practicante como de las niñas y adolescentes. Esta capacidad de adaptación contribuyó a que la intervención mantuviera continuidad y sentido, reafirmando que el trabajo social con enfoque artístico exige combinar la planeación con la disposición para improvisar creativamente frente a lo inesperado:

Contaba con que cada niña pudiera más o menos tener varias tizas para que cada una pudiera tomar un color para cada emoción y poder diferenciar los trazos que realizaban, sin embargo solo alcanzo para que cada una tuviera solo dos tizas, luego pensé que se podían ir rotando pero también llegue al punto en que si ellas hacían eso probablemente se tornarían en desorden y las sacaría del ejercicio emocional que estaba proponiendo, considerando que este ejercicio requería de muchísima concentración, al final decidí que lo mejor era que trabajaran solo con dos. (...) Para el taller se necesitaba venda para los ojos, pero por supuesto no tenía nada por el estilo para tantas niñas así que una solución para esto fue que cada una tomará un tapabocas desechable que traía del taller pasado para que se cubrieran los ojos, lo cual funcionó bastante bien (Salcedo, 2024, Diario de campo).

Estas experiencias pusieron de manifiesto que la flexibilidad metodológica y la creatividad en la resolución de problemas son claves en procesos de intervención social y artística. La capacidad de adaptación permitió no detener los talleres o perder tiempo del espacio y, al mismo tiempo, considero las condiciones para que se mantuviera el ejercicio propuesto sin cambios mayores en los resultados.

En tercer lugar, entre las lecciones aprendidas más significativas se destaca las potencialidades del arte como herramienta de intervención social mencionadas en el apartado anterior. A lo largo del proceso se evidenció que el arte favoreció de manera simultánea el desarrollo de habilidades individuales –como la autoestima, la resiliencia, la gestión emocional- y la consolidación de potencialidades sociales, expresadas en la cooperación, comunicación y el fortalecimiento de vínculos.

Esta doble dimensión confirma que el arte trasciende su carácter estético para convertirse en un medio de transformación personal y social. En suma, reconocer estas potencialidades a partir de la experiencia en Hogares Teresa Toda reafirma la pertinencia del arte como estrategia metodológica en contextos de vulnerabilidad, al brindar espacios de expresión, reparación y construcción de proyectos de vida dignos.

En cuarto lugar, se identificó como un gran acierto el haber contado con el apoyo de un profesional en artes plásticas para el desarrollo de algunos talleres. Esta inclusión no se limitó únicamente a su participación en la ejecución, sino que desde la planeación fue integrado de manera activa y contextualizado sobre los objetivos y alcances de la propuesta. Esto logró que su aporte no fuera solo un trabajo aparte, sino que se articulara de forma coherente al proceso metodológico planteado.

Asimismo, esta experiencia reconoció la importancia de trabajar de manera articulada con profesionales de otras áreas. El carácter multidisciplinario no solo aporta conocimientos técnicos específicos, sino que también amplía la mirada sobre la intervención social, generando

propuestas más integrales y enriquecedoras. En este caso, la presencia del profesional en artes plásticas no solo fortaleció la dimensión creativa, sino que también generó un intercambio de saberes que potenció la práctica pre-profesional, reafirmando que la intervención social se ve fortalecida cuando se construye desde la complementariedad y la cooperación entre distintas disciplinas:

El trabajo interdisciplinario entre las artes plásticas y el trabajo social fue un acierto realmente significativo para el desarrollo de esta propuesta de intervención. Con los conocimientos de experticia del docente Fidel encaminados hacia los objetivos establecidos por la practicante de Trabajo Social se logró un trabajo mancomunado con muchos aprendizajes enriquecedores que superaron las metas propuestas. Además de esto, las niñas y adolescentes adquirieron diversos conocimientos sobre las artes plásticas, generando más interés en aprender (Salcedo, 2024, Informe de práctica).

Gracias a esta colaboración, se enriquecieron los contenidos, se diversificaron las técnicas y se fortaleció la dimensión artística de la intervención, ampliando las posibilidades expresivas y creativas de las niñas y adolescentes. En ese sentido, la experiencia mostró que vincular profesionales de áreas complementarias puede convertirse en una estrategia valiosa para potenciar los resultados de este tipo de procesos.

Complementarlo con un profesor que sabía del tema de arte y que nos explicara como eso se podía transformar y los pasos a seguir para que lo que teníamos en mente se hiciera de la manera correcta y pues no quedara feo (AC2_GR_R92-R94)

En concordancia con lo anterior, un aprendizaje valioso de la experiencia fue constatar que los conocimientos previos en artes de la practicante beneficiaron notablemente la implementación, al facilitar la diversidad de ejercicios y la adecuación metodológica. Sin

embargo, también se evidenció que el arte no debe concebirse como una herramienta restringida únicamente a quienes poseen formación especializada. Por el contrario, su potencial pedagógico y social radica en la posibilidad de ser adaptado y empleado creativamente por profesionales de distintas áreas, siempre que exista disposición, sensibilidad y una adecuada planeación e investigación.

En este sentido, la experiencia enseñó que, aunque la formación artística representa un valor agregado, lo fundamental es la actitud reflexiva y abierta del profesional para explorar nuevas metodologías, herramientas y técnicas como el arte para el desarrollo de su intervención.

Si bien los conocimientos artísticos previos representaron una fortaleza para potenciar las actividades y dotarlas de mayor creatividad, esta experiencia demostró que dichos saberes no sustituyen la necesidad de una fundamentación rigurosa. Por el contrario, contar con una base en artes plásticas implicó también una responsabilidad mayor: la de estudiar, investigar y profundizar en los aportes del arte como herramienta metodológica para la intervención social.

En este sentido, el proceso evidenció que no basta con tener una disposición creativa, sino que es fundamental integrar referentes teóricos que den sentido a las prácticas artísticas y sean de provecho como uso de herramientas de transformación social. Además, esto con la necesidad de evitar que los ejercicios propuestos se quedaran en espacios recreativos. Por tal razón, fue imprescindible el desarrollo de una planeación minuciosa, fundamentada, con objetivos claros para una propicia articulación entre ambas disciplinas.

Por otro lado, otra de las reflexiones más significativas estuvo relacionada con la importancia de contar con mecanismos de evaluación y registro más sistemáticos dentro de la intervención. Si bien durante cada taller se generaban espacios de diálogo y retroalimentación, lo aprendido quedaba en la memoria del momento y en lo poco consignado en los diarios de campo, sin ser registrado en un instrumento que permitiera recuperar el proceso de manera estructurada.

La experiencia evidenció la falencia en herramientas como una bitácora individual para cada participante o una bitácora grupal, lo cual hubiera facilitado la sistematización de los aprendizajes, los avances emocionales y las reflexiones surgidas en las actividades. Aunque la interacción y la conversación generaban un ambiente enriquecedor, la falta de registro implicó la pérdida de información valiosa para evaluar con mayor profundidad los alcances de la propuesta.

Este hallazgo resalta la importancia de pensar en la evaluación no únicamente como un requisito formal, sino como un recurso que facilita a las participantes reconocer su propio proceso, a la practicante recoger evidencias significativas y al equipo profesional visibilizar los resultados de la intervención especialmente para metodologías novedosas en la profesión como esta.

Otra lección aprendida de gran relevancia tiene que ver con la necesidad de garantizar la continuidad de los procesos. La experiencia permitió comprender que la implementación de talleres artísticos, aunque genere resultados valiosos en el corto plazo, no sustituye la importancia de un trabajo sostenido, planificado y articulado en el tiempo. Para que las potencialidades del arte se traduzcan en transformaciones significativas en la vida de las niñas y adolescentes, es indispensable que exista un proceso largo y coherente.

En este sentido, el carácter fragmentado de la participación de algunas niñas y adolescentes se presentó como un factor que limitó los resultados. Varias de ellas iniciaron el proceso, pero no pudieron completarlo; otras llegaron en la mitad de la propuesta, y algunas más se vincularon cuando el proceso ya estaba por concluir.

Esto impidió que no todas pudieran vivenciar el ciclo completo de actividades y acceder a la totalidad de aprendizajes que se habían proyectado. De allí se desprende la importancia de diseñar e implementar intervenciones que aseguren la permanencia de las participantes y fortalezcan la continuidad de los espacios, de manera que los efectos del arte no queden

reducidos a experiencias aisladas, sino que se consoliden como procesos formativos y transformadores a largo plazo:

Una dificultad, pero no en el trabajo sino en la situación actual, es que casi todo el grupo que trabajo este proceso egreso del sistema, generando la necesidad de realizar este trabajo con la nueva población (AC1_P1_R58-60)

Finalmente, esta última lección pone de relieve que, más allá de la riqueza y el potencial del arte como herramienta de intervención, su verdadero alcance depende de la continuidad y permanencia de los procesos. Solo a través de un trabajo sostenido, articulado y cuidadosamente planificado es posible garantizar transformaciones profundas y duraderas en las vidas de las niñas y adolescentes.

5. Conclusiones

El presente trabajo sistematiza la experiencia de la práctica pre-profesional desarrollada en Hogares Teresa Toda, cuya intervención tuvo como objetivo principal fortalecer las habilidades sociales de niñas, adolescentes, jóvenes y sus familias mediante la implementación del arte como herramienta de intervención social. A partir de un diseño que integró talleres grupales, actividades familiares, material didáctico y estrategias psicopedagógicas, la practicante articuló acciones orientadas a la expresión emocional, la interacción social y la proyección personal de las participantes.

En términos generales, la experiencia demostró que el uso del arte –entendido tanto en su dimensión creativa como pedagógica. Se consolidó como un recurso pertinente para abordar problemáticas de convivencia, comunicación y bienestar emocional en contextos de vulnerabilidad. Así, la intervención permitió evidenciar aportes a nivel individual (expresión, simbolización, identidad, autoestima y salud mental) y social (cohesión, cooperación, comunicación), confirmando la capacidad del enfoque artístico para operar simultáneamente en dimensiones personales y colectivas.

Además, evidenció cómo el arte se constituye como una herramienta metodológica con gran potencial transformador dentro de los procesos de intervención social. En este caso, no solo abrió espacios de comunicación, encuentro y participación, sino que también contribuyó a generar vínculos, escenarios de disfrute y dinámicas de integración entre las niñas, adolescentes, jóvenes y sus familiares. A nivel individual el arte favoreció los procesos de crecimiento personal en el aumento del autoconocimiento, auto percepción y autoestima, además de brindar estrategias para gestión y regulación emocional. De este modo, se resalta su carácter versátil y su capacidad para impactar tanto en lo personal como en lo colectivo, lo que lo convierte en un puente eficaz entre los objetivos de intervención y las realidades de la población.

Ahora bien, esta potencia no se da de manera automática: requiere de una articulación muy bien fundamentada en la teoría, que permita comprender cómo y porqué el arte puede ser utilizado como herramienta de intervención social. A partir de ello, se hace indispensable una planeación rigurosa, que considere no solo los objetivos de la intervención, sino también las características específicas de la población –sus edades, contextos, intereses, habilidades y condiciones particulares-, de modo que cada actividad tenga sentido y pertinencia.

Asimismo, garantizar una continuidad en los procesos resulta clave para que los resultados no queden reducidos a momentos aislados, sino que logren incidir de manera sostenida en la vida de los participantes. De este modo, el arte no solo actúa como mediador en los espacios de intervención, sino que también se proyecta como un aporte para la construcción de vínculos más significativos y el fortalecimiento del tejido social.

Es por tanto que el arte debe ser entendido no solo como un complemento estético, sino que se abre paso como una metodología legítima e integral dentro de los procesos de intervención social. Su carácter flexible y creativo lo convierte en una vía privilegiada para

llegar a las personas desde sus emociones, sus historias y sus imaginarios, generando transformaciones profundas que trascienden los espacios inmediatos de los talleres.

Sin embargo, su implementación exige profesionales sensibles y comprometidos, capaces de articular el rigor académico con nuevas perspectivas creativas que demanda esta herramienta. Con ello, se abre el horizonte para repensar las prácticas pre-profesionales e intervenciones en Trabajo Social, reconociendo en el arte no solo como herramienta, sino también un camino para construir intervenciones más humanas, integrales y significativas.

Finalmente, esta experiencia invita a reflexionar sobre la necesidad de que el Trabajo Social continúe explorando y proyectando el uso de herramientas innovadoras y creativas como el arte, no solo en escenarios educativos o institucionales, sino también en contextos comunitarios más amplios. Esta sistematización muestra como las expresiones artísticas se pueden convertir en estrategias sostenibles que trascienden los límites de la intervención puntual, aportando a procesos de transformación personal y social de mayor alcance.

En esta línea, se abre el reto para las y los profesionales de Trabajo Social de seguir innovando en sus metodologías, apostando por caminos que promuevan la participación, el disfrute, la expresión y la construcción colectiva de significados. Proyectar el arte como un recurso valioso y válido en esta disciplina no solo es una opción metodológica, sino también un compromiso ético con la creación de intervenciones más humanas, sensibles y acordes a la complejidad de la realidad social.

6. Recomendaciones

Derivado de las lecciones aprendidas a lo largo de la práctica pre-profesional, surge la necesidad de plantear una serie de recomendaciones que orienten futuras intervenciones sociales mediadas por el arte. Estas recomendaciones no solo recogen los aciertos y desafíos encontrados en el proceso, sino que también buscan aportar a la consolidación de metodologías más sólidas, inclusivas y novedosas. De esta manera, las recomendaciones se constituyen en

una guía para la mejora continua, asegurando que los aprendizajes no se limiten a un ejercicio sencillamente individual, sino que puedan proyectarse hacia nuevas intervenciones y contextos sociales diversos.

En primera instancia, una de las recomendaciones más relevantes es incorporar desde el inicio de la intervención un sistema de evaluación continua que permita consignar los aprendizajes y avances de manera sistemática. Herramientas como bitácoras individuales, registros colectivos, evaluaciones o diarios reflexivos de los participantes resultan valiosas para identificar los cambios que se van generando dentro de cada etapa del proceso, tanto a nivel individual como grupal.

Este tipo de estrategias no solo facilita el seguimiento del proceso, sino que también aporta insumos valiosos para ajustar oportunamente la metodología y fortalecer la pertinencia de cada actividad propuesta. Además, al promover la autorreflexión, las participantes se convierten en agentes activas de su propio desarrollo, reconociendo sus logros y áreas de mejora, lo que a su vez contribuye al empoderamiento y sostenibilidad de los aprendizajes alcanzados.

Asimismo, constituye un recurso fundamental para la evaluación final de la propuesta de intervención, pues permite valorar con mayor claridad el alcance real de los objetivos establecidos y determinar qué aspectos de la intervención resultaron más efectivos o requieren ser replanteados.

Por otro lado, es recomendable generar espacios de socialización que permitan visibilizar los procesos y productos artísticos desarrollados durante la intervención, tales como exposiciones abiertas, muestras colectivas, presentaciones en escenarios comunitarios, culturales o educativos, recursos digitales o documentación escrita. Este tipo de estrategias no solo dignifican el esfuerzo y la creatividad de las participantes, sino que además contribuyen a

sensibilizar a la sociedad respecto a las realidades y habilidades de poblaciones en situación de vulnerabilidad.

Hacer públicos los resultados fortalece la autoestima de quienes participaron, al reconocer y valorar sus expresiones como aportes significativos para la comunidad. Asimismo, posibilita ampliar el impacto del proceso, fomentando redes de apoyo y nuevas oportunidades de articulación con actores sociales e institucionales. En este sentido, la visibilización se convierte en una herramienta de transformación simbólica y social, al trasladar lo vivido en el espacio psicopedagógico hacia escenarios más amplios de reconocimiento y validación.

Por último, cabe resaltar que el desarrollo de metodologías basadas en el arte implica no solo creatividad y disposición, sino también contar con recursos materiales, espacios adecuados e, idealmente, profesionales especializados que puedan contribuir en el proceso. En este sentido, resulta fundamental promover la articulación entre instituciones, entidades culturales, educativas y comunitarias, de manera que se establezcan colaboraciones que faciliten la sostenibilidad de las intervenciones. Esta recomendación cobra aún más relevancia en el marco del Trabajo Social, cuya naturaleza de la profesión orienta hacia el trabajo interdisciplinar en consolidar vínculos y redes de apoyo que potencien el impacto de las acciones en beneficio de las poblaciones atendidas.

En la experiencia de práctica pre-profesional, aunque no fue posible consolidar un apoyo económico directo con el Ministerio de Cultura propuesto por la practicante, se logró la vinculación de un profesional en artes plásticas, lo cual evidenció el valor de estas alianzas al aportar significativamente a la planeación y ejecución de los talleres. Este ejemplo refleja cómo la articulación interinstitucional no solo solventa limitaciones materiales, sino que también amplía las perspectivas y capacidades del proceso de intervención, contribuyendo a una propuesta más integral.

Referencias Bibliográficas

- Acho-Martínez, M., Joya-Valbuena, D. & Pardo-Rojas, L. (2019). El Arte y la Lúdica en la intervención con niñas y adolescentes: Sistematización del acompañamiento al “Club Loto de la Hoja”. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (27), 187-214. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i27.7272>
- Alarcon, C. & Barría, R. (2022). Salud mental detrás de las rejas: el arte como herramienta terapéutica con jóvenes infractores de ley en Chile. *CUHSO (Temuco)*, 32(1), 230-252. <https://dx.doi.org/10.7770/cuhso-v32n1-art2809>
- Aleman, C. (2018). Trabajo Social y terapias artísticas. *Boletín Asociación Madrileña Salud Mental - AMSM*, núm 44. 2018.
<file:///D:/Usuario/Downloads/TrabajoSocialyterapiasartsticas.pdf>
- Ander-Egg, E. (2000). *Metodología y práctica del trabajo social*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- Aparicio, P. (2021). *Análisis del arte como herramienta de integración sociocultural*. [Trabajo de fin de máster]. Universidad de Valladolid.
<https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/49541/TFM-G1357.pdf>
- Arana, S. (2020). *Diseño de un proyecto de intervención grupal mediante arteterapia para la mejora de la autoestima en mujeres víctimas de violencia de género psicológica en el centro de salud Zaidín Sur (Granada)*. [Trabajo fin de grado]. Universidad de Granada. <http://hdl.handle.net/10481/64404>
- Bang, C. & Wanjnerman, C. (2010). Arte y transformación social: La importancia de la creación colectiva en intervenciones comunitarias. *Revista Argentina de Psicología, RAP*, (48), 89-103.
- Barona, M. (2024). *Propuesta de una intervención mediante el arte como herramienta para fomentar el desarrollo personal en personas adultas con discapacidad intelectual*.

[Trabajo de grado]. Universidad de Valladolid.

<https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/69982/TFG-L3972.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Barranco, C. (2004). La intervención en trabajo social desde la calidad integrada.

Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social, 12.

Bermudez, C. (2011). Intervención social desde el Trabajo Social: un campo de fuerzas en pugna. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social Núm.16.* pág. 83-101. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i16>

Bovino, B. (2021). El arte como un espacio posible de intervención profesional del trabajo social en el campo de la salud mental. *Millcayac: Revista Digital de Ciencias Sociales, 8(14)*, 219-232.

Bustamante, I. (2021). *Arteterapia concepto, origen y las inteligencias múltiples de Gardner.*

Universidad de Cantabria

<https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/21625/BustamanteAzcuenaIvan.pdf?sequence=1>

Chavez-Tafur, J. (2006). *Aprender de la experiencia. Una metodología para la Sistematización.* Asociación ETC Andes Fundación ILEIA.

Cifuentes, R. (2008). *Resignificación conceptual y disciplinaria a la intervención Profesional de trabajo social en Colombia.* Memorias I Seminario Internacional Intervención en Trabajo Social: Perspectivas Contemporáneas. 351. Medellín, Colombia.

Corvalán, J. (1996). *Los paradigmas de lo social y las concepciones de la Intervención en la Sociedad.* Universidad de la República de Uruguay, Real Academia Uruguaya. N°4.

Covarrubias, T. (2006). *Arte terapia como herramienta de intervención para el proceso de desarrollo personal.* [Trabajo de fin de especialización]. Universidad de Chile.

https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/101396/covarrubias_t.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Escartín Caparrós, M. (2017). *Metodología de intervención en Trabajo Social*. Madrid:

Ediciones Académicas.

Flick, U. (2007). Codificación y categorización. En *introducción a la investigación cualitativa* (pp. 192-212).

Gila, J. (2012). Arteterapia y biografías resilientes para trabajar la integración personal y social. *Arte y Movimiento*, 7, 47-52.

<https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/artymov/article/view/901>

Ghiso, A. (1998). De la Práctica singular al diálogo con lo plural. Aproximaciones a otros tránsitos y sentidos. *Revista Latinoamericana de Educación*, 1-11.

Godoy, W., y Morales, P. (2016). Hacia una práctica pre-profesional reflexiva en la formación de los trabajadores sociales. *AZARBE: Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, 69-77. <https://revistas.um.es/azarbe/article/view/252471>

González, L. (2016). Arte, adolescencia y Trabajo Social: Anja, la regidora invisible. *Cuadernos de Trabajo Social*, 29(1), 63-72.

http://dx.doi.org/10.5209/rev_CUTS.2016.v29.n1.49483

López, B. (2004). Arte terapia. Otra forma de curar. *Educación y futuro: Revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, 101-110

López, L. (2016). Arte y Trabajo Social: un programa de intervención para transformar la visión de la sociedad para la inclusión de personas con demencia temprana y Alzheimer. *Cuadernos de Trabajo Social*, Vol 29-1, 51-61.

<https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/49148/47948>

- Matos-Silveira, R., Cano, Y. & Mouton, S. (2016). Movimiento Arte del Cambio: una iniciativa del Trabajo Social antiopresivo. *Cuadernos de Trabajo Social*, 29(2), 309-321.
- Mejía, L. (2014). El arte como herramienta de comunicación para el cambio social: El caso de Medellín. *Folios, Revista de la Facultad de Comunicaciones y Filología*, 31, 59-74. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/folios/article/view/326291>
- Moliner, O. & Sales, A. (2019). ¡Con Mucho Arte! Intervención psicopedagógica para la justicia social desde la transformación socioeducativa. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 8(2), 33-47.
<https://doi.org/10.15366/riejs2019.8.2.002>
- Moreno, A. (2010). La mediación artística: un modelo de educación artística para la intervención social a través del arte. *Revista Iberoamericana de Educación*, 52(2).
<https://rieoei.org/historico/expe/3422Moreno.pdf>
- Moreno, A. (2016). *La mediación artística. Arte para la transformación social, la inclusión social y el desarrollo comunitario*. 1º Ed. Ediciones Octaedro, S.L.
- Mundet, A., Beltrán, A. & Moreno, A. (2015). Arte como herramienta social y educativa. *Revista Complutense de Educación*, 26(2), 315-329.
https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2015.v26.n2.43060
- Núñez, G., Pérez, K., Acuña, M. & Palomino, S. (2022). Arte povera: Estrategia de intervención socioeducativa que desarrolla el pensamiento crítico-creativo en población vulnerable. *Encuentros: Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico, Extra 1*, 311-328.
- Parola, R. N. (2020). Problematizando las Prácticas preprofesionales Trabajo Social. Desafíos y perspectivas. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (29), 73-88. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i29.8714>

- Parra-Ospina, A. (2017). De lo relacional en el arte como recurso imaginativo para la construcción de la paz. *Aletheia: Revista de Desarrollo Humano, Educativo y Social Contemporáneo*, 9(2), 94-113.
- Quintana, G., Garcés, A. & Rivas, A. (2023). *El arte como herramienta transformadora: Una mirada a la implementación del arte en las prácticas de intervención social en dos procesos organizativos del Distrito Especial de Buenaventura*. [Trabajo de grado]. Universidad del Valle, Colombia.
<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/12941283-44c8-45e5-ba13-6e4e2014b0bf/content>
- Rey, N., Delgado-Guillén, L., Fenández-Cedena, J. & Sainz-Rabanal, S. (2017). Arte comunitario como herramienta de inclusión: experiencias en el taller de expresión artística del Centro Penitenciario Madrid IV de Navalcarnero. *Educación artística: revista de investigación (EARI)*, 8, 120-141. <http://dx.doi.org/10.7203/eari.8.9914>
- Rodríguez, L. (2020). Trabajo Social y mediación artístico-cultural para la transformación social: Experiencia de taller de artes escénicas con adultos mayores. *Revista Cuaderno de Trabajo Social*, 14(1), 75-91.
- Saavedra, J. (2015). Cuatro argumentos sobre el concepto de intervención social. *Cinta de moebio*, (53), 135-146. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2015000200003>
- Salcedo, M. (2024). *Diario de campo de práctica pre-profesional* [Documento no publicado]. Universidad Industrial de Santander.
- Salcedo, M. (2024). *Informe de práctica 2024* [Informe de práctica no publicado]. Universidad Industrial de Santander.
- Serrano-Martínez, C. (2016). El arte urbano como instrumento de empoderamiento y visibilización. El Festival de Asalto. *Comunitaria: Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, 11, 9-26.

- Serrano-Martínez, C. & Ezquerro, M. (2018). *Retos en la intervención comunitaria. El arte como herramienta del trabajo social*. [Aportación congreso]. III Congreso Trabajo Social de Aragón: Construyendo sociedad, construyendo profesión: desarrollo ético, social y técnico, Zaragoza, España.
- Tabares, J., Molina, V. & Cuervo, D. (2014). *Guía para la sistematización de experiencias: Recuperación del saber y del ser en ocio, deporte, educación física y actividad física*. Universidad de Antioquia, Colombia.
- Vigna, M. (2008). *El arte como herramienta para la inclusión educativa, social y la regeneración de los vínculos comunitarios*. [Trabajo de fin de grado]. Universidad Abierta Interamericana. <https://imgbiblio.vaneduc.edu.ar/fulltext/files/TC080671.pdf>

Apéndices

Apéndice A. Matriz de los ejes de análisis

Categorías	Descripción	Preguntas
Experiencia de implementación del arte como herramienta de intervención social	Hace referencia a reconstruir la práctica del proceso de implementación del arte como herramienta de intervención social para el fortalecimiento de las habilidades sociales de las niñas, adolescentes, jóvenes y familias de Hogares Teresa Toda. En esta fase, se recuperan los distintos elementos presentes en la experiencia (situaciones, percepciones, emociones, desafíos y aprendizajes).	<p><u>A niñas y adolescentes:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué temas abordamos a lo largo de este proceso de intervención dentro de los espacios psico-pedagógicos? • ¿Por qué les parece importante aprender estos temas? • ¿Qué les pareció la metodología utilizada para la realización de los espacios psico-pedagógicos? <p><u>A la Trabajadora Social:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo percibió usted el desarrollo de la propuesta de intervención implementada durante la práctica preprofesional? <ul style="list-style-type: none"> • Desde su experiencia profesional, ¿qué relevancia considera que tuvo el uso del arte como herramienta de intervención social en este contexto? • ¿Cómo valora la

		<p>metodología utilizada para implementar las actividades artísticas en el trabajo con niñas, adolescentes, jóvenes y familias?</p> <ul style="list-style-type: none"> •¿En qué medida considera que las técnicas y estrategias aplicadas fueron adecuadas al contexto y a las necesidades identificadas?
<p>Potencialidades en la implementación del arte como herramienta de intervención social:</p>	<p>Se busca identificar los factores favorables en la implementación del arte como herramienta de intervención social.</p>	<p><u>A niñas y adolescentes:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuáles fueron sus sesiones favoritas y por qué? • ¿Cuáles son los aspectos positivos que pueden destacar de todo el proceso? <p><u>A la Trabajadora Social:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Podría identificar logros o avances que atribuya directamente a las actividades artísticas realizadas? •¿Cuáles considera que fueron los puntos más fuertes de la propuesta de intervención?
<p>Adversidades en la implementación del arte como herramienta</p>	<p>Se busca identificar los factores negativos en la implementación del arte como herramienta de</p>	<p><u>A niñas y adolescentes:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuáles son los aspectos negativos o por mejorar del

de intervención social	intervención social para el fortalecimiento de las habilidades sociales de las niñas, adolescentes, jóvenes y familias de Hogares Teresa Toda además de las soluciones planteadas para los obstáculos presentados.	<p>proceso de intervención realizado?</p> <p><u>A la Trabajadora Social:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué limitaciones o dificultades identificó durante la implementación de la metodología? • ¿Qué sugerencias daría para fortalecer este tipo de intervenciones que integran el arte en el trabajo social?
Lecciones aprendidas en el proceso de implementación del arte como herramienta	Tiene el objetivo de reconocer en la experiencia de la práctica profesional los conocimientos generados durante la aplicación del arte en la intervención social.	<p><u>A niñas y adolescentes:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué aprendieron a lo largo de este proceso de intervención? ¿Por qué? <p><u>A la Trabajadora Social:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Considera viable la continuidad o réplica de esta metodología en otros contextos o poblaciones? ¿Por qué?

Apéndice B. Grupo focal para niñas y adolescentes

Universidad Industrial de Santander
 Facultad de Ciencias Humanas
 Escuela de Trabajo Social

Universidad
 Industrial de
 Santander



Grupo Focal: Niñas y adolescentes de participantes en el proyecto de intervención de Hogares Teresa Toda

- ¿Qué temas abordamos a lo largo de este proceso de intervención dentro de los espacios psico-pedagógicos?
- ¿Por qué les parece importante aprender estos temas?
- ¿Cuáles fueron sus sesiones favoritas y por qué?
- ¿Qué les pareció la metodología utilizada para la realización de los espacios psico-pedagógicos?
- ¿Cuáles son los aspectos positivos que pueden destacar de todo el proceso?
- ¿Cuáles son los aspectos negativos o por mejorar del proceso de intervención realizado?
- ¿Qué aprendieron a lo largo de este proceso de intervención? ¿Por qué?

Apéndice C. *Entrevista semi-estructurada para profesional de Trabajo Social*

Universidad Industrial de Santander
Facultad de Ciencias Humanas
Escuela de Trabajo Social

Universidad
Industrial de
Santander



Entrevista Semi-estructurada dirigida a María del Carmen González, Trabajadora Social de Hogares Teresa Toda de Colombia.

- ¿Cómo percibió usted el desarrollo de la propuesta de intervención implementada durante la práctica pre profesional?
- Desde su experiencia profesional, ¿qué relevancia considera que tuvo el uso del arte como herramienta de intervención social en este contexto?
- ¿Cómo valora la metodología utilizada para implementar las actividades

artísticas en el trabajo con niñas, adolescentes, jóvenes y familias?

- ¿En qué medida considera que las técnicas y estrategias aplicadas fueron adecuadas al contexto y a las necesidades identificadas?
- ¿Qué cambios o avances percibió en las habilidades sociales de las participantes a lo largo del proceso?
- ¿Podría identificar logros o avances que atribuya directamente a las actividades artísticas realizadas?
- ¿Cuáles considera que fueron los puntos más fuertes de la propuesta de intervención?
- ¿Qué limitaciones o dificultades identificó durante la implementación de la metodología?
- ¿Qué sugerencias daría para fortalecer este tipo de intervenciones que integran el arte en el trabajo social?
- ¿Considera viable la continuidad o réplica de esta metodología en otros contextos o poblaciones? ¿Por qué?

Apéndice D. *Formato de consentimiento informado grupo focal*



UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER AUTORIZACIÓN Y CONSENTIMIENTO INFORMADO

Cordial saludo

Mi nombre es María Alejandra Salcedo García, estudiante de Trabajo Social de la Universidad Industrial de Santander, por medio de la presente me permito solicitar autorización y consentimiento para la participación de las niñas y adolescentes en el grupo focal para la realización del trabajo de grado.

Descripción: El objetivo es la evaluación y apreciación del proceso y ejecución del proyecto de intervención de las prácticas académicas realizadas durante el año 2024, principalmente en este caso desde la perspectiva de las menores mediante un grupo focal el cual estará guiado por unas preguntas orientadoras, dicho instrumento se realizará con (10) diez niñas, adolescentes y jóvenes que residan en la institución

Hogares Teresa Toda de Colombia y hayan participado en el proceso.

Procedimiento: El instrumento de investigación (grupo focal) se aplicará de manera presencial dentro de las instalaciones de Hogares Teresa Toda, en el horario acordado con la institución en donde se encontrarán las niñas escogidas para el encuentro y un profesional de Hogares Teresa Toda que supervise la actividad.

Previa autorización y consentimiento informado por parte de la institución y responsables de las niñas, adolescentes y jóvenes, debidamente firmado se procederá aplicar el grupo focal de manera anónima el proceso durará aproximadamente 1 hora, lo expuesto en la conversación será grabado en audio y posteriormente transcrito en computadora para su análisis.

Confidencialidad: La confidencialidad de los datos está garantizada por la Declaración de Helsinki y todas sus enmiendas, y por la ley de Habeas Data N° 25.326 y sus modificaciones de protección de datos personales, de modo tal que no pueda identificarse lo que cada participante plantee con su nombre.

La información obtenida sólo se utilizará con fines académicos y se salvaguardará la intimidad e integridad física, psíquica y moral aún después de finalizado el estudio. La identidad y datos personales de cada participante serán protegidos y tratados de forma confidencial. Solo el investigador principal del proyecto tendrá acceso a los datos que puedan identificar directa o indirectamente su participación, incluida esta hoja de consentimiento.

En constancia que se ha comprendido el objetivo, las condiciones con respecto la participación en la investigación, y esto de acuerdo, se firma este consentimiento informado en la ciudad de Floridablanca, el _____ de _____ del 2025 para la participación de las niñas, adolescentes y jóvenes en la fase diagnóstica del proyecto de prácticas académicas de la profesional en formación María Alejandra Salcedo García.

Nombre: _____

Cédula de Ciudadanía: _____

Firma: _____

Apéndice E. Formato de consentimiento informado entrevista**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FORMATO DE CONSENTIMIENTO
INFORMADO**

Apreciada

María del Carmen González

Mi nombre es María Alejandra Salcedo García, estudiante de Trabajo Social de la Universidad Industrial de Santander actualmente practicante de la institución Hogares Teresa Toda de Colombia. Como parte de mis estudios, estoy desarrollando mi trabajo de grado, el cual consta de una sistematización de experiencias de mi práctica académica realizada en el 2024 dentro de la institución, es por tanto que, por medio de la presente, quiero invitarla a participar en esta investigación, en la realización de una entrevista.

Descripción: El objetivo realizar una evaluación y apreciación del proceso y ejecución del proyecto de intervención de las prácticas académicas realizadas durante el año 2024, principalmente en este caso desde su perspectiva mediante una entrevista semiestructurada.

Procedimiento: El instrumento de investigación (entrevista) se aplicará de manera presencial dentro de las instalaciones de Hogares Teresa Toda, en el horario acordado, con una duración aproximada de 1 hora, lo expuesto en la entrevista será grabado en audio y posteriormente transcrito en computadora para su análisis, utilizando su nombre y cargo dentro de la institución.

La información obtenida sólo se utilizará con fines académicos y se salvaguardará la intimidad e integridad física, psíquica y moral aún después de finalizado el estudio. Solo el investigador principal del proyecto tendrá acceso a los datos que puedan identificar directa o indirectamente su participación, incluida esta hoja de consentimiento.

En constancia que se ha comprendido el objetivo, las condiciones con respecto la participación en la investigación, y está de acuerdo con las mismas, se firma este consentimiento informado en la ciudad de Floridablanca, el _____ de _____ del

2025 para su participación en la fase diagnóstica del proyecto de prácticas académicas de la profesional en formación María Alejandra Salcedo García.

Nombre: _____

Cédula de Ciudadanía: _____

Firma: _____

Apéndice F. Anexo digital de registros fotográficos

En este anexo digital se recopilan las imágenes correspondientes a los talleres y actividades desarrolladas durante la práctica pre-profesional. El anexo puede ser consultado en el siguiente enlace: <https://drive.google.com/drive/folders/1i3j2Jv-2Cx-fesXb280uKOzUZRHhcoxO?usp=sharing>